

BIBLIOTECA

- 315 -
DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.



A un tiempo hermana y amante. t. 1.	2	Dicha y desdicha, t. 1.	2	El Diablo y la bruja, t. 3.	2	El Terremoto de la Martinica, t. 5.	2
Ansias matrimoniales, o. 1.	2	Dos familias rivales, t. 1.	5	Doctor negro, t. 4.	8	Tarambana, t. 3.	4
A las máscaras en coche, o. 3.	4	Don Fernando de Sandoval, o. 5.	2	Delator, ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	8	Tío y el sobrino, o. 1.	2
A tal accion tal castigo, o. 5.	4	Don Carlos de Austria, o. 3.	2	Desterrado de Gante, o. 3.	10	Trapero de Madrid, o. 4.	9
Azules de la privanza, o. 4.	1	Dos lecciones, t. 2.	5	Espósito de Nra. Sra., t. 1.	2	Tío Pablo ó la educacion, t. 2.	2
Amante y caballero, o. 4.	3	Dividir para reinar, t. 1.	1	Españoleto, o. 3.	5	Testamento de un soltero, t. 3.	2
A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.	2	Dios y mi derecho, o. 3. a y 3. c.	2	Enamorado de la Reina, t. 2.	10	Talisman de un marido, t. 1.	2
Amor y Patria, o. 5.	11	Diana de Mirmande, t. 5.	5	Eclipse, ó el agujero infundado, o. 3.	11	Tío Pedro ó la mala educacion, t. 2.	2
A la misa del gallo, o. 2.	4	De balcon á balcon, t. 1.	8	Espectro de Herbesheim, t. 1.	3	Toro y el Tigre, o. 1.	2
Asi es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	10	Dejar el honor bien puesto, o. 3.	4	Favorito y el Rey, o. 3.	7	Tejedor de Játiva, o. 3.	3
Actriz, militar y beata, t. 5.	5	Esmeralda ó Nra. Sra. de Paris, t. 5.	5	Fastidio ó el conde Dersfort, t. 2.	6	Tejedor, t. 2.	1
Alpió de la escalera, t. 1.	2	Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2	Guarda-bosque, t. 2.	11	Vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.	2
Arturo, ó los remordimientos, t. 1.	5	Elisa, o. 3.	9	Guante y el abanico, t. 3.	4	Vivo retrato, t. 3.	1
Al asalto, t. 2.	5	Enrique de Valois, t. 2.	3	Galan invisible, t. 2.	3	Vampiro, t. 1.	2
Angel y demonio ó el Perdon de Breñaña, t. 7 c.	2	Efectos de una venganza, o. 3.	10	Hijo de mi mujer, t. 1.	5	Ultimo dia de Venecia, t. 5.	2
A mentir, y medraremos, o. 3.	6	Entre dos luces, zarz. o. 1.	9	Hermano del artista, o. 2.	5	Ultimo de la raza, t. 1.	2
A perro viejo no hay tus tus, t. 3.	9	Estela ó el padre y la hija, t. 2.	4	Hombre azul, o. 5 c.	11	Ultimo amor, o. 3.	2
Abogar contra si mismo, t. 2.	5	En poder de criados, t. 1.	1	Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	10	Usurero, t. 1.	2
A mal tiempo buena cara, t. 1.	2	Españoles sobre todo (segunda parte) o. 3.	11	Hijo de su padre, t. 1.	10	Zapatero de Londres, t. 3.	3
Amor y farmacia, o. 3.	2	En la falta va el castigo, t. 5.	12	Himeneo en la tumba, ó la Hechicera, o. 4. Magia.	6	Zapatero de Jerez, o. 4.	5
Alberto y German, t. 1.	4	Engaños por engaños, o. 1.	8	Hijo de Cromwell, ó una restauracion, t. 5.	7	Fausto de Underwal, t. 5.	1
Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 5.	2	Estudios históricos, o. 1.	4	Hijo del emigrado, t. 4.	10	Fuerte-Espada el aventurero, t. 5.	3
Amor y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.	1	Es el demonio!! o. 1.	5	Hombre complaciente, t. 1.	10	Fernando el pescador, ó Málaga y los franceses, o. 3 a y 10 c.	3
Amor de padre, o. 2.	5	En la confianza está el peligro, o. 2.	3	Hijo de todos, o. 2.	10	Francisco Doria, o. 4.	2
Alfonso el Magno, ó el castillo de Gantzon, o. 3.	2	Entre cielo y tierra, o. 1.	4	Hombre cachaza, o. 3.	5	Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.	1
Allá vá eso! t. 1.	5	En paz y jugando, t. 1.	2	Heredero del Czar, t. 4.	3	Gustavo Wasa, o. 5.	1
Adriana Lecouvreur, ó la actriz del siglo XV, t. 5.	10	Enrique de Trastamara, ó los mineros, t. 3.	3	Idiota ó el subterráneo, t. 5.	10	Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4.	4
Al fin casé á mi hija, t. 1.	2	Es un niño! t. 2.	9	Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3.	11	Guardapié III, ó sea Luis XV en casa de Mma. Dubarry, t. 1.	5
Amar sin ver, t. 1.	6	Errar la cuenta, o. 1.	4	Lazo de Margarita, t. 2.	4	Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	3
Beltran el marino, t. 4.	5	Elena de la Seiglier, t. 4.	2	Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 c.	12	Geroma la castañera, zarz.	1
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.	2	Están verdes, t. 1.	5	Licenciado Vidriera, o. 4.	7	Hasta los muertos conspiran, o. 7.	2
Batalla de amor, t. 1.	10	Empeños de honra y amor, o. 3.	3	Maestro de escuela, t. 1.	12	Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.	2
Camino de Portugal, o. 1.	2	En mi bemol, t. 1.	2	Marido de la Reina, t. 1.	7	Herminia, ó volver á tiempo, t. 5.	3
Con todos y con ninguno, t. 1.	8	El andaluz en el baile, o. 1.	5	Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	4	Halifax, ó picaro y honrado, t. 5 y p.	2
César, ó el perro del castillo, t. 2.	2	Aventurero español, o. 3.	2	Médico negro, t. 7 c.	3	Hombre tiple y muger tenor, o. 4.	5
Cuando quiere una muger!! t. 2.	4	Arquero y el Rey, o. 3.	10	Mercado de Londres, t. id.	12	Honor y amor, o. 5.	4
Casarse á oscuras, t. 3.	3	Agiotage ó el oficio de moda, t. 5.	10	Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	12	Inventor, bravo y barbero, t. 1.	2
Clara Harlowe, t. 3.	5	Amante misterioso, t. 2.	10	Memorialista, t. 2.	7	Ilusiones, o. 1.	4
Con sangre el honor se venga, o. 3.	11	Alguacil mayor, t. 2.	6	Marido de dos mugeres, t. 2.	4	Isabel, ó dos dias de esperiencia, t. 5.	4
Como á padre y como á rey, o. 3.	2	Amor y la música, t. 3.	5	Marqués de Fortville, o. 3.	9	Jorge el armador, t. 4.	3
Cuánto vale una leccion! o. 3.	9	Anillo misterioso, t. 2.	6	Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	11	Jui que jembra, o. 1.	5
Caer en el garbilo, t. 3.	3	Amigo intimo, t. 1.	4	Marido de la favorita, t. 5.	11	José Maria, ó vida nueva, o. 1.	1
Caer en sus propias redes, t. 2.	4	Artículo 960, t. 1.	5	Médico de su honra, o. 4.	11	Juan de las Viñas, o. 2.	1
Conspirar con mala estrella, ó el caballero de Harmental, t. 7 c.	2	Angel de la guarda, t. 3.	4	Médico de un monarca, o. 4.	11	Juan de Padilla, o. 6 c.	3
Cinco reyes para un reino, o. 5.	4	Ariesano, t. 5.	11	Marido desleal, ó quien engaña y quien, t. 3.	9	Jacobo el aventurero, o. 4.	2
Caprichos de una soltera, o. 1.	12	Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	12	Mercado de San Pedro, t. 5.	11	Julian el carpintero, t. 3.	2
Carlota, ó la huérfana muda, t. 2.	2	Baile y el entierro, t. 3.	7	Nafragio de la fragata Medusa, t. 5.	11	Juana Grey, t. 5.	2
Con un palmo de narices, o. 3.	3	Beneficiado, ó república teatral, o. 4.	8	Nudo Gordiano, t. 5.	11	Juzgar por apariencias, o. 5.	2
Camino de Zaragoza, o. 1.	5	Campanero de S. Pablo, t. 4.	10	Novio de Builrago, t. 3.	11	Jugar con fuego, t. 2.	1
Consecuencias de un bofetón, t. 1.	7	Contrabandista Sevillano, o. 2.	10	Novicio, ó al mas diestro se le pegan, t. 1.	11	Julio César, o. 5.	2
Consecuencias de un disfraz, o. 1.	1	Conde de Bellafior, o. 4.	11	Noble y el soberano, o. 4.	11	Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.	2
Casarse por no haber muerto, ó el vecino del norte y el del mediodia, t. 3.	3	Cómico de la legua, t. 5.	11	Nacimiento del hijo de Dios y la degollacion de los inocentes, o. 4.	16	Laura de Monroy ó los dos maestros, o. 3.	2
Cambiar de sexo, t. 1.	8	Cepillo de las ánimas, o. 1.	12	Nido y la lazada, o. 1.	16	Luchar contra el destino, t. 3.	2
Compuesto y sin novia, t. 2.	4	Carltero, t. 5.	12	Oso blanco y el oso negro, t. 1.	16	Luchar contra el sino, ó la Sor-tija del Rey, o. 3.	2
De la agua mansa me libre Dios, o. 3.	7	Cardenal y el judio, t. 5.	12	Pacto con Satanás, o. 4.	16	Llueven sobrinos!! o. 1.	2
De la mano á la boca, t. 3.	5	Clásico y el romántico, o. 1.	12	Pacto sangriento ó la venganza corsa, t. 6 c.	16	Laura de Castro, o. 4.	1
Don Canuto el estanquero, t. 4.	2	Caballero de industria, o. 3.	12	Page de Woodstock, t. 1.	16	Laura, (pról. epít), o. 5.	4
Dos contra uno, t. 1.	2	Capitan azul, t. 3.	11	Peregrino, o. 1.	16	Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.	2
Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.	2	Ciudadano Marat, t. 4.	18	Premio de una coqueta, o. 1.	16	Latreumont, t. 5.	2
Deshonor por gratitud, t. 3.	3	Confidente de su muger, t. 1.	18	Piloto y el Torero, o. 1.	16	Libro III, capítulo I, t. 4.	1
Dos y ninguno, o. 1.	7	Caballero de Griñon, t. 2.	4	Poder de un falso amigo, o. 2.	16	Llovidos del cielo, t. 1.	2
De Cadix al Puerto, o. 4.	1	Corregidor de Madrid, t. 2.	4	Perro de centinela, t. 1.	16	Luchas de amor y deber, o. 3.	2
Desengaños de la vida, o. 3.	7	Castillo de San Mauro, t. 5.	10	Porvenir de un hijo, t. 2.	16	Luceros y Claveyina, ó el ministro justiciero, o. 3.	2
Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, o. 4.	3	Castillo de S. German, ó delirio y espacion, t. 5.	10	Padre del novio, t. 2.	16	La Abadía de Castro, t. 7. c.	9
Don Juan Pacheco, o. 5.	16	Ciego de Orleans, t. 4.	9	Pronunciamiento de Triana, o. 4.	16	Abadía de Penmarck, t. 3.	1
Don Ramiro, o. 5.	8	Criminal por honor, t. 4.	6	Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	16	Alqueria de Breñaña, t. 5.	7
Don Fernando de Castro, o. 4.	8	Cardenal Cisneros, o. 5.	11	Robo de un hijo, t. 2.	16	Barbera del Escorial, t. 1.	2
Dos y uno, t. 1.	3	Ciego, t. 1.	3	Rey marlin, o. 4.	16	Batalla de Clavijo, o. 1.	4
Donde las dan las toman, t. 1.	2	Cardenal Richelieu, o. 4.	3	Rey hembra, t. 2.	16	Batalla de Bailen, zarz. o. 2.	2
De dos á cuatro, t. 1.	2	Castillo de Breñaña, t. 5.	3	Rey de copas, t. 1.	16	Boda tras el sombrero, t. 4.	5
De dos á cuatro, t. 1.	1	Cautivo de Lepanto, o. 1.	4	Robo de Elena, t. 1.	16	Berlina del emigrado, t. 3.	3
Los noches, t. 2.	3	Coronel y el tambor, o. 3.	4	Rayo de oriente, o. 3.	16	Los consejos de Tomás, o. 3.	2
Dieguito pata de Anafre, o. 1.	2	Caudillo de Zamora, o. 3.	4	Secreto de una madre, t. 3 y p.	16	La costumbre es poderosa, t. 1.	2
Dos muertos y ninguno difunto, t. 2.	2	Conde de Monte-Cristo, primera parte, 10 c.	7	Seductor y el marido, t. 2.	16	Los celos de una muger, t. 3.	5
De una ofrenda dos venganzas t. 5.	4	Idem segunda parte, t. 5.	17	Sastre de Londres, t. 2.	16	La cola del perro de Alcibíades, t. 5.	2
Don Beltran de la Cueva, o. 5.	7	El conde de Morces, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7 c.	17	Tío y el sobrino, o. 1.	16	Caverna de Kerougal, t. 4.	1
Don Fadrique de Guzman, o. 4.	3	Castillo de S. German, ó delirio y espacion, t. 5.	12		16	Coqueta por amor, t. 5.	3
Dina la gitana, t. 3.	4	Ciego de Orleans, t. 4.	9		16	Corte y la aldea, o. 3.	2
Demonio en casa y angel en sociedad, t. 3.	4	Criminal por honor, t. 4.	6		16		



MAURICIO, O EL MÉDICO GENEROSO.

Comedia en dos actos, por D. Gerónimo de la Escosura, representada con aplauso en Madrid el año de 1839.

(SEGUNDA EDICION.)

PERSONAS.

LA MARQUESA DE VILLABLANCA.
EL BARON DE LA BRIANNE, hijo segundo de la Marquesa, y tío de Fernando.
CAROLINA DE LA BRIANNE, su muger.
FERNANDO, nieto de la Marquesa.
MAURICIO, médico de aldea.
MARIA, su ama de gobierno.
LANDOUGUÉ, guarda-bosque de la Marquesa.
Criados, paisanos, etc.

La escena pasa en un lugar del Borbonesado, á sesenta leguas de París.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa una sala baja de la casa del médico. Muebles sencillos y aseados. A la derecha del espectador una mesa y un gran sillón; á la izquierda otra mesa; un secreter, sobre el cual habrá un botiquin con algunas redomas, etc.; luego la puerta de la cocina. En el fondo puerta y ventana que dan al campo. A la derecha, hácia el fondo, una puerta vidriera que conduce á un pequeño cuarto estufa; en el fondo un armario y un bufete.

ESCENA PRIMERA.

MARIA sola, sentada á la mesa de la derecha y acabando de escribir una plana.

Asi!... Con otros dos renglones concluyo la plana!... Es una gracia escribir una corrientemente! Yo, que hace seis semanas no sabia aun cojer la pluma! (*escribiendo.*) Y es un hecho!... Quince años al lado de mi pobre madre, siempre enferma, harto haria en mantenerla con mi trabajo!... Pero me he desquitado del tiempo perdido con un amo tan bueno! Un marqués! Nada mas! Y que no se queja del trabajo... Jóven admirable! Se pasa las horas enteras mirándome! Algunas veces tengo que decirle: ved, señorito Fernan-

do, que la campana del palacio ha llamado ya á comer, y hareis esperar á vuestra abuela la señora Marquesa! Si supiese que era por enseñar á escribir á una pobre criatura, ama de un médico de aldea!... (*volviéndose como si entrase alguien.*) Quién anda ahí? (*mirando.*) Nadie! Es que no hay necesidad de que se sepa.... El señorito Fernando me ha encargado mucho que no diga nada de sus visitas... sobre todo al señor Mauricio!... Tiene razon... esto le ha de sorprender. (*bajando la voz.*) Alguna mañana que haya olvidado sus anteojos, le leeré su diario, ó le escribiré sus recetas! Se quedará admirado!—Cómo, Maria, me dirá, eres tú la que hace estos garabatos!... Y sin borrones!... (*levantándose.*) Oh! Ahora si que viene alguno! Es el señor Landougué, el guarda del palacio. (*encierra sus papeles en el cajon de la mesa.*)

ESCENA II.

MARIA, LANDOUGUÉ.

LAN. (*hablando en el fondo del teatro con sus perros.*) Ahí, Turco! Mustafá, á bajo!... Vamos echándose; al instante! Asi la querencia de los animales!...

MAR. Cómo, señor Landougué, todavía con vuestros malditos perros? Buena zambra van á armar en el corral!

LAN. De ningun modo, señorita Maria... respetarán vuestros gansos... me lo han prometido... Ademas, los he atado.

MAR. Eso es lo mas seguro.—El señor marqués sale hoy á caza?

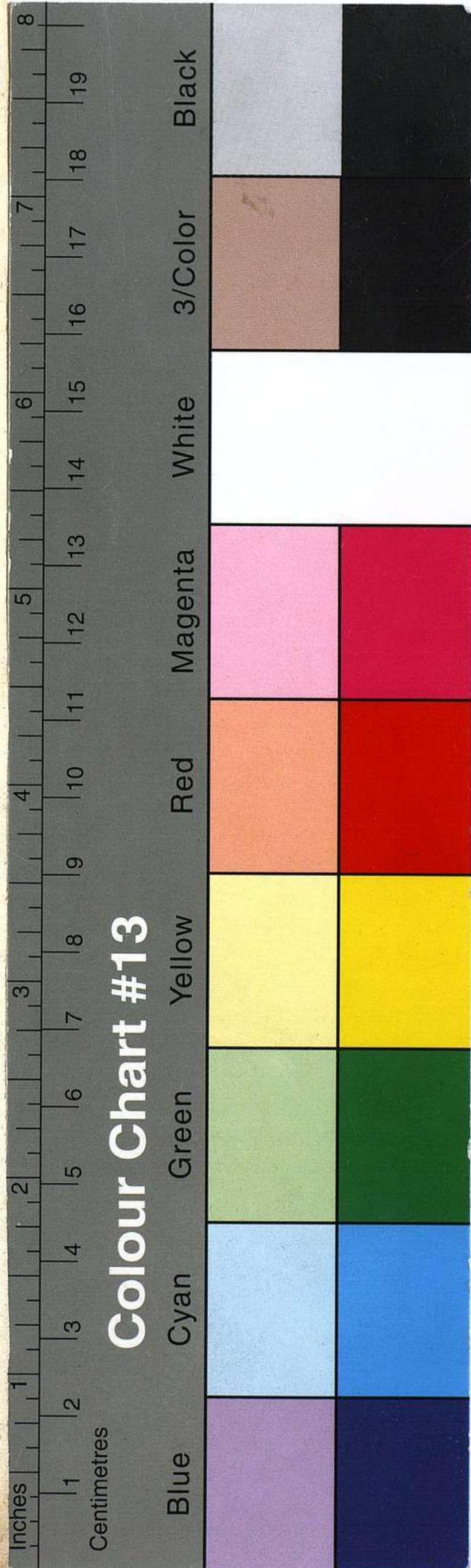
LAN. Un grueso jabalí de un año, con perdon sea dicho; hermoso animal! Pasando ayer por junto á mí, desbandulló dos perros.

MAR. (*asustada.*) Oh! Mi Dios!...

LAN. (*Ella se descubre!*) Sosegaos, señorita, que Landougué está sano y salvo.

MAR. (*con ingenuidad.*) Mi temor es por el marqués; si le hubiese sucedido algo!

LAN. Al señorito Fernando? Oh! Buena la habria en el palacio!



Colour Chart #13

Inches
Centimetres

Blue Cyan Green Yellow Red Magenta White 3/Color Black

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20

MAR. Un señorito tan bueno, tan amable!

LAN. Y tan adorado en esta tierra!... No tiene nada de vano ni de altanero. Mas á propósito de esto, y el señor Mauricio, el curandero, qué se hace?... Eh?... El curandero! Bonito nombre para un médico!... Y que no se lo ha hurtado á nadie! Qué buen hombre!.. Y decir que el que cura á los otros estuvo para liarlas, y á no ser por vos...

MAR. Ah! Haced bien en recordármelo... hace mucho tiempo que tengo que regañaros.

LAN. A mí? Y por qué?

MAR. Por vuestras majaderias. Siempre que venis á ver al doctor, no cesais nunca de repetir: (*remedándole.*) Por Dios, señor Mauricio, que no se escapó usted de mala!... Y cómo le dió á usted el mal?... Y qué felicidad ha sido que la señorita Maria, á quien no conociais, se hubiese hallado allí!

LAN. Señora, eso es porque tengo mucho gusto en elogiáros!...

MAR. Y no entendeis las señas que os hago? No reparais el mal rato que pasa el doctor por haber de recordar...?

LAN. Si... es muy gracioso! Parece que ya ha vuelto á recobrar la cabeza... solo con respecto á su enfermedad... Oh! En tratándose de esta materia... la memoria... volaverunt!

MAR. (*dando un suspiro.*) Yo espero que no la recobre jamás! De lo contrario, no querria verme en su presencia!... Porque... yo soy la causa de todo!

LAN. Vos, señorita?

MAR. (*bajando la voz.*) Hasta ahora no se lo he dicho á nadie... pero como vos podriais cometer todavia alguna torpeza...

LAN. Toma! Cuando uno no sabe... dice cualquiera tontería...

MAR. Y si llegáseis á saber, seriais reservado?

LAN. Pues no?

MAR. (*señalando el sillón.*) Poneos ahí.

LAN. (*sentándose á su lado.*) De mil amores. Y bien?

MAR. Y bien! Hace seis meses que llegué aqui de París, á pié, sin el menor recurso, ni esperar mas amparo que el de una persona, para la cual mi madre me habia dado al tiempo de morir una carta... y que despues de muchas pesquisas inútiles me dijeron que vivia en este lugar. Habia llamado ya á muchas puertas, cuando me presenté en esta... El señor Mauricio estaba ahí... en su gran sillón.—Qué quereis? Qué buscáis? me dijo.—Una persona, á quien vengo recomendada... al señor Auvray... Al oír este nombre, se vuelve hácia mí, pálido y trémulo. —Auvray!... Quién os ha enseñado ese nombre? Quién os ha dicho...? Auvray ha muerto!

LAN. Algun pobre diablo, que en otro tiempo... habrá enviado tal vez...

MAR. Pues! El, que á todo el mundo cura!

LAN. Ahora... tal cual!... Pero antes? Los principios son siempre escabrosos!... Sino, preguntádselo á los enfermos!...

MAR. Ha muerto! exclamé; qué va á ser de mí? Todas mis esperanzas se cifraban en aquella carta que traia para él y tenia en la mano.—Ah! dijo; tan jóven!... pobre criatura! Tomó la carta; mas yo, sin saber por qué, ya me arrepentia de habérsela entregado, y hubiera querido recojerla! En efecto, apenas vió el sobre dió un gran grito, y cayó á mis pies, como si le hubiese herido un rayo.

LAN. (*conmovido y levantándose involuntariamente.*) Oh Dios!

MAR. (*levantándose tambien.*) Contemplad cuál seria mi

desesperacion!... Yo le estaba sosteniendo... clamaba porque me viniesen á ayudar! Felizmente el señorito Fernando, que pasaba por allí á caballo, envió á su picador á buscar á un compañero del señor Mauricio, el cual le restituyó la vida! Pero en qué estado?... Dios mio! Un delirio espantoso... por mas de un mes!

LAN. Ah! Todo el lugar estaba consternado! Todos estábamos allí, á la puerta... y os bendecíamos, porque no le dejábais ni por un minuto.

MAR. Hacia mi deber! Hubiera dado mi vida por salvar la suya! El cielo al fin se compadeció de mi llanto. Pero el señor Mauricio, al volver en sí, habia perdido la memoria. No se acordaba de mi nombre, ni del suyo, ni del mal que yo le habia causado. Pero lleno siempre de bondad, viéndome en su casa, no se acordaba mas que de una sola cosa... de que yo era pobre y desvalida!

LAN. Es un bravo cuento... lo mas gracioso es, que ni él mismo sabe de dónde ha venido... mi padre me ha dicho, que se habia descolgado aqui una mañanita, que parecia un *ecce homo*, pálido, estenuado!... Creyeron que iba á pasar de largo, y tanto, que le advirtieron que el lugar estaba sin médico. Sin médico? Dijo... Pobres gentes!... Aun puedo ser útil! Pues bien!... Aqui me quedo!...—Y hace veinte años que es para nosotros como la providencia; corriendo por el pais, curando á los unos, ayudando á los otros!... Y no llevando nunca nada por sus visitas; asi entiendo yo que ha de ser el médico!... Y servicial, á pesar de su carácter brusco!

MAR. Cuando alguno no tiene en qué trabajar, él se lo proporciona. Seria capaz de derribar la casa para volverla á levantar!

LAN. Y cuando le piden algun favor, lo niega siempre, y luego se lo encuentra uno hecho sin saber cómo; y si le dan las gracias, vuelve la espalda! (*cruzándose de brazos.*) Pero quién es el que he tenido corazon para hacer daño á un hombre tan bendito? Porque él ha pasado muchos disgustos sin duda!

MAR. Seguramente.

LAN. Oh! Si; pero ha sabido hacerse superior á ellos! Es jovial y franco con sus enfermos.

MAR. Oh! Jovial!... No siempre... hay momentos...

LAN. Todavía!... Pero en qué consiste eso?... Porque estos disgustos se podrian saber... si se quisiese... Esa carta, cuyo sobre causó todo el temblor... no habeis pensado nunca en...? (*hace la señal de mirar al través de los dobleces.*)

MAR. En qué?

LAN. Asi, cierto, eso se hace.

MAR. Quita allá!... Ese es su secreto!

LAN. Es lo que yo digo; pero si la carta se le volviese á venir á las manos... le volveria á dar el accidente!

MAR. Oh! No hay cuidado... la he escondido... no la volverá á ver en la vida! Por esto no se le debe traer á la memoria!... Y ahora, que estais prevenido...

LAN. Primero me dejaria cortar la lengua!... Aunque me hiciesen pedazos!

MAR. (*escuchando hácia un lado.*) Justamente, le estoy oyendo entrar con la torda.

LAN. Mejor!... Yo queria hablarle de una cosa personal...

MAR. (*riéndose.*) Alguna consulta? Otra vez será.

LAN. (*Por Dios!... que es muy linda!... Y qué buena madama Landougué haria!...*)

ESCENA III.

Los mismos, MAURICIO, paisanos de la parte de afuera que le rodean y le dan gracias.

MAU. (*despidiéndolos.*) Basta, basta!... Y sobra!... idos al diablo con vuestras gracias! Estais curados? Pues bien!... Buenas tardes!

UN PAISANO. Gracias, señor Mauricio... Y la madre Gervasia...

MAU. La madre Gervasia?... Por allá pasará á las dos... Andad, andad con Dios.

TODOS. (*desapareciendo.*) A Dios, señor Mauricio. Viva nuestro buen doctor!

MAU. Santiago, arropa bien á la torda, no vaya á coger un resfriado!

MAR. (*corriendo hácia él.*) Jesús! Viene hecho un río!

MAU. No es nada, hija mia!... Un pequeño baño de vapor.

MAR. (*limpiándole con su pañuelo.*) Y hay valor para ponerse en ese estado!... Mas, de dónde venis?

MAU. (*desocupando sus faltriqueras de bolsas, de navajas, de estuches, de lancetas, etc.*) De pasearme.

MAR. De pasearos?

MAU. Si, figúrate tú... Yo volvia de Epinay... (Pithou, el gordo, está fuera de peligro, mañana lo purgo.) Encuentro en el bosque Carreau al señorito Fernando, al señor de Herigny, y á todos sus amigos, que iban á dar principio á una cacería. Ah!... (Sin disputa, el hijo de Millochou, es el sarampion, se presenta bien.) Iban, pues, á empezar la caza; ármase un ruido infernal de cornetas, de ahullidos de perros y de gritos asi que me vieron!... Ah! Es el doctor, es el doctor! Va á ser de los nuestros!...

MAR. (*esclamando.*) Vos! Ah! Bueno... y la torda, qué hubiera dicho de eso?

MAU. (*festivamente.*) La torda es una vieja loca, hija mia, que no sabe resistir á la tentacion! El bullicio la habia alegrado, y se puso á hacer corbetas: á fé mia, dije: este pobre animal no ha visto nunca cosa semejante: aunque le dé este gusto una vez en su vida!...

LAN. Y seguisteis á los cazadores?

MAU. Por espacio de una hora, hasta llegar á una zanja de veinte pies! La torda se paró entonces; volvió á cobrar el juicio. Yo la dije: «Ves, tonta? Mientras que vamos allí? Si el corazon te lo dice.» Sacudió entonces las orejas, y yo dije luego gritando á aquellos jóvenes locos. «Divertios bien, rompeos los huesos: mas como es preciso que haya alguno que os los vuelva á encajar en su lugar, ya sabeis donde vivo.» Y héteme aqui.

MAR. (*riñéndole.*) Muy bien hecho! Fatigarse, esponerse á una recaída, restablecido apenas.

MAU. Eso es: gruñe, gruñe! (*á Landougué.*) Las amas de los curas y de los médicos se parecen por eso! (*á Maria.*) Pero fuera de esto, tú, mi querida Maria, tienes derecho á regañarme. (*á Landougué.*) Esta admirable criatura me ha cuidado con tanto esmero, con un cariño!...

LAN. Oh! Ese es un hecho; cuando desbarrábais con vuestro delirio, lloraba!...

MAU. (*cojiéndola la mano.*) Pobrecilla! Te habré asustado mucho?

MAR. Oh! Si por cierto... sobre todo, el dia en que en la fuerza de la calentura, digisteis, tomándoos el pulso: me han llamado ya demasiado tarde: el enfermo no tiene cura!

MAU. (*admirado.*) Yo he dicho eso?

MAR. Por fortuna al dia siguiente mudásteis de opinion... os recetasteis una multitud de drogas.

MAU. (*espantado.*) Supongo que no habéis hecho caso...

MAR. Si tal; todas las tomasteis.

MAU. Todas? Me haces estremecer! Yo habia perdido el juicio sin duda!... Pues si bastaba eso para acabar con un regimiento entero!... Y encontrarme bueno á pesar de eso! Algunos de mis compañeros mas afamados (*con aire espresivo.*) me hubiera casi...! En fin, esto prueba, que no se ha dicho al aire, que no hay mejor médico de sí propio que uno mismo.

MAR. Vuestro compañero de Chatillon lo habia encargado mucho. Decia que en vuestro delirio teniais aun mejor cabeza que todos los médicos del departamento.

MAU. (*alegre y tocándose la frente.*) Esto es lo que no me ha quedado ya; porque maldito si me acuerdo de nada, y cuando trato de averiguar...

MAR. (*con viveza.*) Pues bien, no averigüeis... yo os lo prohibo.

MAU. (*dándole una palmadita en el carrillo.*) Oh! El doctorcillo con toca!... Vamos que ya no hay peligro... ya estoy bueno completamente... tengo una apatencia...

LAN. Como me sucede, á mí... que devoro! Es un gusto!

MAU. Si; pero tú comes demasiado, y algun dia lo pagarás. (*enseñándole su botiquin.*) Yo cuidaré de tu almuerzo una de estas mañanas.

LAN. (*haciendo un gesto.*) De la redoma negra?... Oh! No, señor Mauricio.

MAU. Eres bien delicado: á propósito, no sabes una dicha que te espera?... Tu prima la Gloussard va á dar otro heredero á su marido.

MAR. Pobres gentes! Y es el quinto.

MAU. Yo les he dicho: hijos míos, vosotros sois muy inconsiderados; todos los años... En fin, les he prometido ser padrino de lo que... es el derecho que tengo. (*á Maria á media voz.*) Dirás al carnicero que les lleve de tiempo en tiempo... y despues algunas botellas de vino añejo.

MAR. Eso es, pensar siempre en los otros y nunca en sí mismo. Habeis salido en ayunas esta mañana... Voy á traer una buena taza de caldo bien caliente.

MAU. (*que cojió maquinalmente del brazo á Landougué y le toma el pulso.*) Ah! No me voy á desayunar... Haz primero echar doble pienso á la torda, porque nosotros los cazadores...

ESCENA IV.

MAURICIO, LANDOUGUÉ.

MAU. (*mirando á Landougué.*) Ah! Pero tú no tienes nada?

LAN. Espero en Dios que no!

MAU. (*repeliéndole.*) Y por qué me presentas el brazo, mentecato?

LAN. Vos sois el que me lo ha tomado.

MAU. (*bruscamente.*) Yo? Tú me harás creer... en medio de esto... puede ser! La costumbre! Y bien, qué es lo que quieres?

LAN. (*rascándose una oreja.*) Hablaros de una cosa, que estoy dilatando de un dia para otro hace dos meses. Digisteis hace poco, que la de Gloussard estaba ya en su quinto... yo quisiera estar en mi primero, y que vos fueseis el padrino, señor Mauricio.

MAU. (*que se habia sentado á la izquierda.*) Te quieres casar? Enhorabuena! A mí que se me dá? Me importa eso acaso?

LAN. (*señalando á Maria, que está sacando una taza del armario que hay en el fondo.*) Pero, caramba... visto que el objeto en cuestion...

MAU. (*bajando la voz.*) Ah! Es Maria?
LAN. Justamente.
MAU. No tienes mal gusto! Pero á qué me vienes á mí con eso? Esos son asuntos tuyos.
LAN. Bien lo sé; pero si por vuestra parte le manifestáseis las ventajas... yo no podría... uno mismo...
MAU. Con que tú quieres que yo me vaya á mezclar...? Vete á pasear, que yo no la diré una sola palabra. (*á Maria, que pasa con su taza en la mano.*) Di, Maria, te gustaria casarte?
MAR. (*admirada.*) Yo, señor Mauricio? Nunca he pensado en eso. (*pone la taza vacia sobre la mesa.*)
MAU. Pero parece que Landougué ha pensado por tí y por él.
LAN. (*por lo bajo.*) Asi es.
MAR. El señor Landougué?
LAN. (*id.*) Ahora las cualidades, firme.
MAU. Y si no te pareciese muy simple ni muy feo...
LAN. (*id.*) Qué diablos está diciendo?
MAU. (*á Landougué.*) Lo estoy arreglando...
MAR. (*riéndose.*) Yo vuestra muger, señor Landougué! Con formalidad?
MAU. No hay que reirse, querida! Además, una jóven debe casarse... y si tú le prefirieses... Es un buen muchacho, que nos quiere mucho... Si no tuviera la tacha de beber algunas veces!...
LAN. Oh! El blanco flojito y no muy á menudo.
MAU. (*á Maria levantándose.*) Oh! No muy á menudo. En fin, veamos... Le quieres?
MAR. (*con sencillez.*) Acaso lo sé yo?
MAU. Pues yo no lo he de saber por tí. Quieres á algun otro?
MAR. Yo? Os quiero á vos ante todo, señor Mauricio.
MAU. No lo dudo, hija mia; pero yo no estoy ahora para casarme... Digo, que si tienes algun otro amante?
MAR. Que yo sepa, no.
LAN. (*amartelándose.*) Oh! Cielos! Señorita...
MAU. (*apartándole á un lado.*) Cállate esa boca. (*por lo bajo.*) No te puedes figurar lo bestia que te pones cuando quieres hacer el sentimental! (Si nos habrá sucedido á todos lo mismo?) (*á Maria.*) En fin, no te disgusta?
MAR. No he entrado nunca en cuentas conmigo misma sobre esa materia! Pero si vos, señor Mauricio, creéis que me debo casar?... Es, como decis, muy buen sugeto! A veces estoy triste, tengo ganas de llorar, sin saber por qué, y cuando llega me entretiene, me hace reir.
LAN. Lo ois?
MAU. (*sonriéndose.*) Claro está! Vamos, negocio concluido!
LAN. Mi linda esposa!
MAR. (*con viveza.*) Pero yo no dejaré nunca al señor Mauricio, á lo menos!... á no ser asi...
LAN. En eso mismo pensaba yo! Nos estableceremos aqui, traeré á mi madre...
MAU. (*sonriéndose.*) Asi, receta sin aprension!
LAN. Todo eso os debemos, señor Mauricio!
MAU. Cuando menos!
LAN. Qué felicidad! Hoy mismo voy á pedir su consentimiento á la señora marquesa.
MAU. Y para qué? Es tu madre por ventura?
LAN. No, caramba! Y ya me alegraria... pero vos sabeis todo lo que toca á los derechos y al honor de la casa de Villablanca! La señora mayor está siempre muy sobre sí en este punto... si no se la consultase, seria capaz de plantarme en la calle; y como el destino es bueno, yo soy esclavo de mi deber. (*se oye una corneta á lo lejos.*) Cielos! El bruto está ya en campaña

y yo aqui! (*llamando los perros y cogiendo la escopeta.*) Mustafá! Cartucho! (*yendo á salir.*) Decid pues, señor Mauricio, si encontráseis por casualidad al señor cura para las amonestaciones...
MAU. (*bruscamente.*) Pues será preciso tambien que me case por tí? No es esto? Anda al diablo!
LAN. A vos me atengo! (*vase corriendo.*)
MAU. (*á sí mismo.*) El cree seguramente que yo no tengo en qué pensar mas que en sus amores! El señor cura!... Pero yo tengo que pasar por alli, y podria muy bien á la vuelta... (*á Maria, que mira desde el fondo.*) Vamos, Maria, el almuerzo... Ahora bien, qué estás mirando?
MAR. La carretela del palacio, que viene hácia aqui... Si es el señor baron de la Brienne, el tio del señorito Fernando, el que dice siempre que tiene una salud deplorable! Y su muger la baronesa jóven!
MAU. Maldiga Dios sus huesos! Qué diablos me quieren! Estas gentes, que no tienen nada que hacer, y que estan siempre sobre uno, son insoportables!
MAR. Ahí estan.

ESCENA V.

Los mismos, el BARON vestido de campo, la BARONESA muy elegante.
BAR. (*á un lacayo, que se va al instante.*) La carretela que espere. (*á Mauricio.*) Buenos dias, doctor.
BARON. Doctor, ello es que os hemos de venir á buscar. No se os vé ya por el palacio.
MAU. Cómo? Hay algun enfermo?
BARON. Ninguno, como no sea yo, que tengo siempre una salud tan deplorable.
BAR. Es preciso que esté una á la muerte para veros? Se va á comer con los amigos.
BARON. A jugar unos cientos con mi madre.
MAU. Oh! La señora marquesa tiene para eso al señor cura.
BARON. Si; pero el señor cura gana siempre, es poco complaciente.
MAU. Lo mismo me sucede á mí, os lo aseguro.
BAR. (*sonriéndose.*) Si vos sois una fiera! Pero á mí se me ha metido en la cabeza domesticaros, y desde luego... (*percibiendo á Maria.*) Ah! Es Maria... Buenos dias, hija mia.
MAR. A vuestro servicio, señora Baronesa.
BAR. Teneis aqui, doctor, una persona encantadora... verdaderamente un tesoro!
MAU. Si, un tesoro, que no me quiere dar de almorzar... Vamos, hija mia, tú sabes que tengo que salir, que me corre prisa... cada cual á su negocio. Ves á decir á Maneta que me prepare las chuletas.
MAR. (*por lo bajo.*) Y la mesa, que no está puesta.
MAU. (*metiéndola prisa.*) De eso me encargo yo. (*Asi se irán mas pronto acaso.*)

ESCENA VI.

MAURICIO, el BARON, la BARONESA.

BAR. Ahora bien, doctor, venis hoy á comer con nosotros al palacio? Se lo he prometido á mi madre.
MAU. (*murmurando entre dientes; y yendo del bufete á la mesa.*) A comer! La mania de las quintas y los palacios, de apoderarse de los curas y de los médicos! Creen que con decir: *doctor, vendreis á comer*, lo han dicho todo! Yo no puedo, señora! No iré!
BAR. (*al Baron.*) El vendrá. (*viendo á Mauricio poner platos en la mesa.*) Calla! Que tambien sabeis poner la mesa.

MAU. Pues no? En campaña no teníamos maestresala?
 BAR. Qué, habeis servido en el ejército, doctor?
 BARON. (*sentándose en el sillón de la derecha.*) Como practicante de cirugía, querida. Todos los grandes facultativos han empezado así... los Larreys, los Desgenettes... y aquel pobre Auvray, que he estado buscando tanto tiempo!
 MAU. (*dejando caer un plato sobre la mesa.*) Auvray! Auvray!
 BARON. Le conocisteis, doctor?
 MAU. (*reponiéndose.*) No, no; Auvray! Creo que no.
 BARON. En realidad... no podeis... pues hace veinte años que ha muerto!... Es lástima!... Un hombre de tan gran talento, á quien Bonaparte queria tanto!... Parece que en la peste de Jaffa salvó á toda una brigada... Mi hermano mayor, el padre de Fernando, que se hallaba allí...
 MAU. (*tratando de hacer memoria.*) Vuestro hermano! En Egipto?
 BARON. Si; una cabeza...! En la época de nuestras alteraciones, en vez de emigrar, no cambió el nombre para ir á pelear bajo las banderas de la república?
 MAU. (*con viveza.*) Hizo muy bien.
 BARON. Pues no? Todos hemos hecho otro tanto... Yo tambien mudé de nombre.
 MAU. (*distraido.*) Para ir á servir en el ejército?
 BARON. No, para marcharme... He tenido siempre una salud tan...
 BAR. Está bien, baron; no se trata de eso ahora... despues...
 MAU. (*á sí mismo.*) Fernando!... Eso es pues... lo que yo decia al verle... (*al Baron involuntariamente.*) Es admirable... cómo se parece á su padre!
 BARON. (*con viveza.*) Cómo, doctor?... Habeis conocido á mi hermano?
 BAR. Habeis estado en Egipto?
 MAU. (*embarazado.*) No...
 BARON. y BAR. Y sin embargo...
 MAU. (*con sequedad.*) Y bien! Si... sobre todo... aunque hubiese estado en Egipto, acaso no es uno libre para ir allá?... No puede ir á Egipto todo el mundo, si se le antoja?
 BARON. Por Dios, doctor!
 MAU. (*echando el pan sobre la mesa.*) No... es que estais ahí... moliéndome á preguntas... (*con sequedad.*) Señor, á un hombre que sufre, á un enfermo... mis cuidados, mi tiempo, todo le pertenece... A un indiscreto que quiere escudriñar mi vida, le digo: vos estais bueno... dad la vuelta y andad á pasear!
 BAR. (*calmándole.*) Bravo! Bravo! Mi fiera se enfada... siendo generalmente tan apacible... para ponernos en paz, vendreis á comer.
 MAU. (*volviendo á poner la mesa.*) Qué rabia!...
 BAR. Os necesitamos para que regañeis á Fernando, vuestro Benjamin... porque á ese le quereis...?
 MAU. (*con un gesto de mal humor.*) No lo niego: es el mejor... Mas no le veo casi nunca.
 BARON. Gracias.
 MAU. Yo no digo eso por la señora Baronesa.
 BAR. (*riéndose.*) Entonces, gracias por el baron.
 MAU. No... tampoco lo digo por el Baron... pero bien, si, yo quiero á vuestro sobrino... un jóven franco, cordial... (*tocándose el pecho.*) Que tiene esto... (*al Baron.*) Yo no sé si vos me comprendeis... pero tiene esto!
 BAR. Qué si os comprendo?... Quereis decir... que tiene... esto?
 BAR. Si, si, un buen muchacho... que no me tiene muy contenta... Queremos casarle con la primogénita de

Ablanzay... cien mil escudos de renta... la cabeza principal del barrio de San German!... Su abuela lo desea ardientemente... pero mi señor sobrino no parece está muy dispuesto...
 BARON. Antes bien, muestra estar muy distante...
 BAR. Yo le habia dicho, que me diese la mano para ir á convidar á los de Ablanzay... Si... espera... se fue á caza... parece que huye de ellos.
 MAU. Escuchad, pues... la mayor de Ablanzay no es bonita.
 BARON. Es fea.
 BAR. (*con aturdimiento.*) Muy fea... pero eso no es una razon... yo bien me he casado con... (*vá á señalar al baron.*)
 BARON. Qué?
 BAR. (*recobrándose.*) No... no es eso lo que queria decir.
 MAU. Ademas, tendrá tal vez sus amores; está en la edad.
 BAR. Amores!.. pluguiese al cielo! Me los contaria, y me entretendria con ellos... Yo no soy ridícula... Me diria: querida tia... He?... Yo le diria: está bien, anda á divertirte, galan... tu abuela y tu tio no sabrán nada... porque los jóvenes...
 BARON. (*meneando la cabeza.*) Qué es eso de los jóvenes?...
 BAR. (*al baron jovialmente.*) Oh! vos... vos habeis hecho diabluras en vuestro tiempo, estoy segura!.. Y cuidado... que si llego á descubrir alguna cosa... (*al doctor.*) Asi, quedemos en eso, á las seis.
 MAU. (*fuera de sí.*) Señora, os repito por la centésima vez, que no salgo sino para ir á visitar á mis enfermos.
 BAR. (*enseñándole el baron.*) Una razon de mas... he aqui uno que dejo con vos, y que os traerá.
 MAU. (*dejándose caer sobre una silla.*) Esto es para dar á uno un tabardillo!
 BAR. Que quedamos en eso; voy á convidar á los de Ablanzay... Baron, yo me llevo la carretela.
 BARON. Y luego yo, alma mia?
 BAR. Vendreis á pie.
 BARON. Media legua!
 BAR. Os hará provecho. Bien sabeis que Marjolin me está diciendo siempre: haced andar á vuestro marido... hacedle hacer egercicio! Adios, adios, doctor, cuidado con ser puntual. (*vase.*)

ESCENA VII.

El BARON, MAURICIO, despues MARIA.

MAU. (Vamos, la cosa vá bien! Me deja aqui con este emplasto!)
 BARON. (*confidencialmente.*) En medio de esto, no me desagrada que mi muger se haya marchado.
 MAU. Teneis todavia alguna otra cosa que decirme? (*levantando la voz.*) Maria, á ver esas chuletas. (*al Baron.*) Entonces me permitireis que me desayune, y os oiré mas cómodamente.
 BARON. Pues sabed que es un negocio muy grave... mi sobrino me tiene inquieto seriamente.
 MAR. (*que trae el almuerzo.*) El señorito Fernando? qué tiene pues? Está malo?
 MAU. (*sentado á la mesa y volviendo la espalda al baron.*) Qué tienes tú que meterte en eso? Acaso te importa! Pon ahí el desayuno y dile á Santiago que ponga la tartana. (*mirando al baron.*) Tengo que salir, entiendes? Tengo mucho que hacer.
 MAR. Si, señor Mauricio! (Pobre señorito Fernando! Por eso habrá sido tal vez no haberme venido á dar

lección! Dios mio! Cómo sabría?... (*tratando de acercarse al baron.*)

MAU. Y bien, Maria?..

MAR. Si, señor Mauricio, si... (*Voy á acechar por si veo alguno del palacio.*) (*vase.*)

ESCENA VIII.

MAURICIO, *almorzando*, el BARON.

BARON. Pues como iba diciendo, doctor, no me pesa que mi muger...

MAU. Me queréis hacer alguna consulta?

BARON. Si, primero sobre mi salud... que es seguramente... porque no se atiende á ella!.. Mi madre no piensa mas que en su nieto... y nadie hace caso de mi situación!.. Yo estoy seguro que hace diez años que estoy alimentando una gran enfermedad!

MAU. Qué teneis? La cabeza?.. Las piernas?.. Insomnios?

BARON. No... en eso no tengo novedad: es un desfallecimiento interior... una languidez... un desmadejamiento...

MAR. Os habeis desayunado?

BAR. Si, esta mañana me he tomado mi taza de tila.

MAU. (*admirado.*) Una taza de tila!

BAR. Como acostumbro. Oh! sin ella no saldria á la calle... esto me sostiene hasta las seis!

MAU. (*levantándose.*) Y os teneis en pie! (*colérico.*) Da ira! (*haciéndole sentar en su lugar, y poniéndole un cubierto delante.*) Poneos aqui y comed una chuleta.

BARON. (*asustado.*) Una chuleta, yo!..

MAU. En mis tiempos me comia yo tres.

BARON. (*mirando la chuleta.*) No porque no tengan una cara... vos me vais á obligar á que haga alguna tonteria, doctor!..

MAU. (*sentándose frente á él.*) Eso dejadlo á mi cargo.

BARON. (*indeciso.*) Esto decidirá acaso de la enfermedad que alimento...

MAU. Por mi la cuenta. (*poniéndole una chuleta en el plato.*) Vamos, comed, pesia tal!.. porque verdaderamente me haceis sufrir.

BARON. (*comiendo.*) Sobre vuestra conciencia vaya... Está muy tierna! Hay pan?

MAU. Vedle ahí

BARON. Y sal?

MAU. Delante la teneis. (*echándole de beber.*) Vaya un poco de vino puro.

BARON. (*bebiendo.*) Oh! Estos médicos...!

MAU. Qué? Eso vale algo mas que la tila!...

BARON. Ah!... (*bebiendo otra vez.*) En fin, mientras que estoy aqui... (*volviendo á tomar su aire misterioso.*) Como decia, doctor, es muy grave. (*bajando la voz.*) Vos habeis puesto el dedo en la llaga con respecto á Fernando.

MAU. Es algun amorcillo?

BARON. Una pasion, amigo mio... una pasion desordenada, que puede comprometer su nombre, el honor de la familia! Todo lo he sabido!

MAU. Si?

BARON. A escepcion de la persona, que esa la ignoro.

MAU. Entonces haced cuenta que no sabeis nada.

BARON. Perdonad... tengo datos!.. Se ha hablado de rapto.

MAU. De rapto? Cómo habeis descubierto...?

BARON. Ah! Mirad: yo tengo cierta costumbre. Despues de comer me relleno en una poltrona y me hago el dormido; y algunas veces duermo de veras; pero oigo perfectamente todo cuanto se habla á mi alrededor:

es una facultad... propia mia y peculiar. Asi pues, anteayer mi sobrino y su amigo, ya sabeis, aquel pícaro de Herigny, estaban hablando por lo bajo al lado de la chimenea, y oí que este último le decia á Fernando: «tú no tienes sentido comun, amigo mio! Se roba esa jóven, se va á pasar un mes en Italia, y asunto concluido.»

MAU. Y bien?

BARON. Y bien?

MAU. Puede ser que sea ese Herigny el que quiera robar alguna pobre muchacha, y que vuestro sobrino se oponga.

BAR. Ta, ta, ta; bien se echa de ver, doctor, que vos no habeis hecho nunca locuras! Yo, que las he hecho...

MAU. Vos?

BARON. (*mirando por detrás de si con temor.*) Mi muger no está aqui!.. Yo que hice muchas!

MAU. (*mirándole.*) (Lo que nos sucede á todos.)

BARON. Os puedo asegurar... (*bajando la voz.*) Yo he hecho despedir á su picador, con mucha maña; todos los dias sale á caza.

MAU. Que gran mal!

BARON. Es un pretexto; deja la caza al cabo de una hora, se escapa, y se vá á casa de su querida con mucho sigilo.

MAU. (*con atencion.*) Lo creéis asi?

ESCENA IX.

Los mismos, FERNANDO, que aparece en el fondo, deteniéndose á la puerta al tiempo de entrar.

FER. (Cielos! Mi tio y el doctor!)

BARON. (*á Mauricio.*) Comprendeis? El busca el momento en que el padre, el tutor, el marido, qué se yo? no esté en casa: se sopla alli, se esconde, y cádate el lobo en el aprisco! (*durante este tiempo, Fernando escucha y desaparece con precaucion.*)

MAU. Mas puesto que vos no conoceis á la persona...

BARON. Voy siguiendo la pista. Escuchad; él va siempre á cazar al bosque de Morangy: quién es la joven desconocida que ha arrendado hace tres meses, el pabellon que está al extremo del parque?

MAU. Una muger joven... una actriz... una cantarina, creo; me llamaron para su ama de llaves, hace unos quince dias... una gastro-enteritis.

BARON. Una actriz!.. Bonita?

MAU. No es fea... rubia.

BARON. Ya dimos en el hito!.. Ella es.

MAU. No hay nada de eso: la habian mandado mudar de aires, y...

BARON. Por vida de!.. Vos no lo entendeis, doctor; yo os digo que es ella, que hay conivencia, y si pudiese sorprenderlos... No soleis ir ya á Morangy?

MAU. Casi todos los dias... (*levantándose.*) Tened, al momento mismo, voy á ver á la madre Gervasia... una parálisis...

BARON. En vuestra tartana? Me dareis un asiento en ella?

MAU. Debo preveniros que os va á moler los huesos.

BARON. No importa; quiero poner esto en claro... Diablo! El honor de la familia!.. Me dejareis á lo último del parque?

MAU. Donde queráis. (*llamando.*) Maria?

BARON. (*componiéndose el vestido.*) Una actriz!.. No me pesará...

MAU. Desbancareis á vuestro sobrino, no es eso?

BARON. (*sonriéndose.*) A fé mia, si el honor de la familia lo exigiese... (*mirando detrás de si.*) Mi muger no está aqui.

MAU. (Viejo fátuo) (llamando.) Maria?

ESCENA X.

Los mismos, MARIA.

MAR. (No parece.)

MAU. Y bien; la tartana?..

MAR. (señalando hacia la izquierda.) Allí está, esperandoos á la salida del jardin.

MAU. El sombrero, los guantes.

MAR. (dándose los, y á media voz.) Señor Mauricio, qué es lo que tiene, pues, el señorito Fernando?

MAU. (id.) Vaya la curiosilla... pues sábetelo, que está enamorado.

MAR. (admirada y sonriéndose.) Enamorado?

MAU. Te ries, porque te hace acordar de Landougué.

MAR. Yo? Oh! ni por pienso.

MAU. Taimada!.. Vamos, se tratará de apresurar las amonestaciones... Señor Baron, vámonos, la tartana nos espera.

BARON. (acabando de beberse un vaso de vino.) Allá voy. (vanse por la izquierda.)

ESCENA XI.

MARIA, despues FERNANDO.

MAR. (á la puerta y siguiéndoles con la vista.) No os detendreis mucho, señor Mauricio?.. (á si misma.) De seguro no vuelve en todo el dia.

FER. (apareciendo en el fondo y ap.) Se fueron! Y mi tío que tiene ya sospechas!... De Herigny acaso lo acierta... si yo pudiera vencer mis escrúpulos...

MAR. (en el proscenio.) Enamorado!.. Mas por eso no deberia dejar de venir á darme mis lecciones... no se deja de ese modo incompleta una enseñanza. (sube hacia arriba y se encuentra inmediata á él.) Ah! (gozosa.) Cómo, estabais ahí, señor Fernando?

FER. Acabo de llegar en este instante, mi querida Maria...

MAR. (conmovida.) Es particular; no os he visto venir, y eso que estaba allí, mirando si veniais... (serenándose.) He trabajado mucho, me parece que quedareis satisfecho: vais á ver... (Fernando deteniéndola.)

FER. Oh! no lo dudo... tienes una disposicion... pero en este momento no puedo... un negocio que me ocupa mucho...

MAR. (sonriéndose.) Oh! si; ahora teneis otras cosas en la cabeza.

FER. (admirado.) Qué quierés decir?

MAR. (con cierta malicia mezclada de indignacion.) Ah! ah! Tengo yo mis noticias... (á media voz, y sonriéndose.) Estais, pues, enamorado, señor Fernando?

FER. (con viveza.) Enamorado, yo!.. Quién te ha dicho?..

MAR. No os enojeis, por Dios, que no os diré nada; yo no os he hablado de esto, sino por la estimacion que os profeso: si estais enamorado, será seguramente de quien os ame á vos, y un corazon mas á vuestra devocion, que no pensará sino en vos, en vuestra felicidad... Esto me llena de gozo; me parece que nada estaria de más para haceros tan feliz como mereceis serlo.

FER. Amable Maria. (No sabe nada.) (alto y en tono de confiado.) Pues bien, si, es verdad, estoy enamorado.

MAR. (como triunfante.) Lo veis?

FER. (poniéndose el dedo en la boca.) Pero guarda sigilo.

MAR. Yo lo creo que lo guardaré, la confianza... (en to-

no de inteligencia.) Decid, pues, es linda? (volviendo sobre si.) Oh! que pregunta! Un marqués... no puede menos de ser muy hermosa.

FER. Sin saberlo ella misma, y esa es la menor de sus prendas. (animándose poco á poco.) Figúrate tú, Maria, la sencillez misma, un tesoro de bondad y de inocencia; una alma tierna, confiada, que jamás presume mal, y que hace siempre bien por instinto, porque le sale de adentro, sin pensar que hay mérito alguno en eso.

MAR. Cuanto daria ella ahora por escucharos!

FER. Cada dia ofrece un nuevo rasgo de bondad! (mudando de tono.) Dime, pues, Maria; la buena Magdalena ha ido á llevarme esta mañana los pañuelos que la habia dado á bordar; y me ha confesado que los habia bordado otra por ella.

MAR. (bajando los ojos.) Como! Ella misma os ha dicho?..

FER. (tierno.) Si, ella me ha dicho, que hallándose enferma, y en cama, se habia visto en la precision de renunciar á todo trabajo; y que habiendo ido tú á cuidarla, por la noche, habias hallado modo de concluir la obra que ella habia comenzado.

MAR. Era muy natural... Pobre muger! Dos hijos, y nada!.. Por otra parte, yo sabia que los pañuelos os corrian prisa, porque los teniais destinados para vuestra abuela.

FER. (mirándola conmovido.) No; he mudado ya de pensamiento; el dibujo me ha gustado, y los reservo para mi.

MAR. Tanto mejor, habrá otro nuevo encargo para la pobre Magdalena; y despues, si gustais, yo os haré otros muy bonitos: oh! si, muy lindos... sabeis, para la señora... cuando os caseis.

FER. (penetrado.) Cuando me case!

MAR. Cielos! yo os he dado mal rato por ventura sin pensarlo?

FER. (desconcertado.) Ah! es que tú no puedes adivinar... mira, la amo ciegamente! Si tuviese que renunciar á ella, me volveria loco! Y lo peor de todo es, que nadie me comprenderá! El mundo es tan injusto! Mi familia, mis amigos; las mugeres de París tan insustanciales, tan ligeras... que no hay una sola cordial entre ellas! Todos me condenarán!.. Ah!.. para evitar este tormento, no me queda más que un medio; si, me alejaré, me iré de aqui!

MAR. (inquieta.) Vos, señor Fernando? Oh! no digais eso!

FER. (pausadamente, y mirándola con cariño.) Y sin embargo, si ella quisiese, podriamos ser tan dichosos! En su mano estaria...

MAR. (con viveza.) Pues bien, la conozco yo? Yo la iré á ver, yo la diré cuan bueno sois, cuanto os quereamos todos, y ella os querrá tambien; andad ella consentirá en todo lo que querais! Pero no os marcheis! Dios mio! No volveros á ver! Qué seria de nosotros? Yo especialmente, yo seria muy desgraciada!

FER. (gozoso.) Será verdad! (viéndola enjugarse una lágrima.) Ah! no me engaño! Ahora bien, Maria, sabe pues...

LAN. (de la parte de afuera.) Ah! eso no se ha de quedar así.

FER. (volviéndose y de mal humor.) Quién viene ahí?

MAR. (id.) Landougué! Que insoportable! Me iba á decir su nombre!

ESCENA XII.

Los mismos, LANDOUGUE apresurado.

LAN. Ah! señor marqués! que felicidad! Iba corriendo al palacio.

FER. Y á qué? Qué hay?

LAN. (*agitado.*) Hay, señor marqués, que es preciso vengar el honor de vuestra casa... ultrajado en mi persona!

FER. Cómo?

LAN. He aquí lo que pasa. Yo iba por allá abajo á buscaros, y no os encontré, porque acababais de venir! Pero fui á dar en medio de vuestros amigos, el señor de Herigny, el señor de Holbách, y todos aquellos señoritos currutacos, que me recibieron riéndose en mis barbas... pero tan á carcajadas!

MAR. Por qué pues?

LAN. Esa es la pregunta que yo mismo me hacia! Aquel señor de Herigny, sobre todo, se descoyuntaba. «Ah! ah! me dijo, pobre Landougué! Tu dejas, pues, que cazen en tus posesiones!»—Quién, le dije; algunos cazadores furtivos?—Si, si, hay uno, que á tus mismas barbas te arrebató la caza!

FER. (El botarate! Con sus chanzonetas!)

LAN. Oh! oh! que le coja yo, dije, y le formaré una sumaria!.. Y nunca lo hubiera dicho, pues al oír la palabra sumaria, redoblaron las carcajadas; y como empezasen á cuchichear entre sí, oí pronunciar el nombre de la señorita Maria.

MAR. Mi nombre?

LAN. Entonces comprendí...

FER. (*con viveza.*) Qué comprendiste?

LAN. Que el cazador furtivo era el tal señor de Herigny.

MAR. No me ha hablado jamás.

LAN. No le hace! Con sus bigotillos, y su cigarro perpetuo en la boca, hace largo tiempo que no me daba muy buena espina... Pero que no se ande en juegos conmigo. Que no se burle, que si le llego á encontrar junto á mi mujer, lo mato como si fuera un conejo!

FER. (*sorprendido.*) Tu muger?... Cómo es eso?

LAN. Si, señor marqués; pues qué, no sabeis esta novedad? (*á Maria.*) No habeis dado parte al señor marqués?..

MAR. No, se me olvidó.

LAN. Se os olvidó? Es muy gracioso!

FER. (*con impaciencia.*) Cómo, Maria?

LAN. (*en tono imperioso, y haciendo á Maria pasar al lado de Fernando.*) Si, señor marqués, es cosa decidida, me caso con ella... (*á Maria.*) Haced, pues, una cortesía... tenemos todas las licencias necesarias.

MAR. El señor Mauricio me ha dicho que era preciso que me casase, y que el señor Landougué me convenia... (*á media voz y notando la turbacion de Fernando.*) Pero si esto os desagrade, señor Fernando, no teneis mas que decirlo, que yo desisto!

FER. Basta! (*á si mismo.*) No hay que perder momento! (*va corriendo á la mesa de la derecha.*)

LAN. (*á Maria.*) Pues! bien seguro estaba yo de que tomara la cosa por donde quema!

FER. (*sentándose.*) Dos palabras á Herigny.

LAN. Asi; decidle, que es muy mal hecho tomárselas con un hombre de pró...

FER. (*escribiendo, y ap.*) Dejármela arrebatada de esa manera!.. Y por quién?

LAN. (*siguiendo su propósito.*) Vos no lo podeis tolerar! Oh! El señor marqués no permite que se moleste á su gente! (*á Maria, mirando á Fernando escribir.*)

Es capaz de batirse con él... yo, por decontado, en su lugar me batiria!

MAR. Batirse! Quitá allá!

LAN. Oh! oh! Por lo menos le dirá lo que hace al caso! (*hablan bajo.*)

FER. (*ap. y repitiendo lo que escribe.*) «Estoy decidido. Enviame tu cupé y tus dos mejores caballos, á la entrada del bosquecillo que está á espaldas del lugar! Deten á Landougué hasta mañana! Busca algun pretesto. De Milan te escribiré.» (*cierra la carta.*)

LAN. (*mirándole.*) Asi; ahora ya puedo echarme á dormir enteramente descuidado.

FER. (*á Landougué.*) Al palacio de Herigny...

LAN. Estoy.

FER. Entregarás tú mismo esta carta.

LAN. Descuidad! Me alegraré mucho de ver la cara que pone.

FER. Y no te vuelvas sin contestacion.

LAN. La esperaré, aunque sea hasta el dia del juicio. (*á Maria.*) Lo que vale el servir á buenos amos! (*como si hablase con su perro.*) Ea! los dos, señor turco, iremos ahora á estirar un poco las piernas! (*vase corriendo.*)

ESCENA XIII.

FERNANDO, MARIA.

MAR. Que agitado estais!

FER. Es de alegría! Si, Maria, ahora todo consiste en ti, y si me estimas...

MAR. Lo dudais?

FER. Pues bien, dentro de una hora te hallarás á la entrada del bosquecillo, que está inmediato al estanque.

MAR. Inmediato al estanque! Es para batiros?

FER. No... no lo temas... pero irás; no es verdad?... Me va la vida en ello!

MAR. De ese modo iré, pues vuestra vida es para mí muy preciosa.

MAU. (*hablando de la parte de afuera.*) Maria! Maria!

FER. Ahi está!

MAR. Ya se apea de la tartana.

FER. (*impeliéndola.*) Corre á detenerle, que no quiero que me vea... dentro de una hora, inmediato al estanque. (*sale Maria por el fondo por un momento.*) Y yo en el palacio!.. Con un cuento á mi abuela. (*va á salir y vé á Mauricio que llega.*) Dios mio! El doctor que viene corriendo hácia esta parte! Imposible ya escabullirme sin que me vea. (*corriendo hácia la puerta de la derecha.*) Ah! esta pequeña estufa abandonada! Va á volver á salir sin duda. (*entrase en el cuarto estufa, y ciérrase por dentro.*)

ESCENA XIV.

MAURICIO, MARIA, FERNANDO escondido.

MAU. (*á Maria.*) Te digo que todos tenemos los cascos á la gineta.

MAR. Por qué? (*ap. y mirando.*) Se marchó.

MAU. Lo principal se me olvidó: despues de haber visitado á la madre Gervasia, que va perfectamente, y de haber dejado al baron corriendo sus aventuras, fui á recaer á casa del señor cura, por tu casamiento... las amonestaciones...

MAR. Mi casamiento!.. oh! tiempo tenemos.

MAU. Tiempo tenemos!.. Estas muchachas todas son lo mismo: y luego, cuando la cosa no va á su gusto!... Figúrate tú, llego allá como un palomino atontado; el cura me pide tus papeles para arreglar la cosa; y me quedé con tanta boca abierta.

MAR. Mis papeles!..
MAU. Pues no, tontuela? Nadie se casa sin papeles; he prometido enviárselos al instante; así traemelos.
MAR. (*turbada.*) Mis papeles! (No me acordaba de ellos; están con aquella negra carta que le hubo de quitar la vida, y si la volviese á ver...)
MAU. Ahora bien! Dónde los has puesto?
MAR. (*turbada.*) No lo sé, señor Mauricio... no me acuerdo...
MAU. Tal vez me los habrás dado á guardar, y con esta cabeza... es preciso buscarlos. (*vá hacia su secretario.*)
MAR. (*deteniéndole.*) No, no; ahora me acuerdo, que no tenia papeles.
MAU. Que no tenias papeles! Que cuento!.. Los tenias en la mano, cuando llegaste; aun me parece que te estoy viendo... yo estaba allí; entraste tú...
MAR. (Oh! mi Dios!.. Ha recobrado la memoria!)
MAU. (*yendo hacia el secretario.*) Estoy seguro de que los voy á encontrar en algun rincón.
MAR. (*poniéndose delante del secretario.*) Pues, no señor, vos no los vereis!
MAU. Buen modo de disimular! Ahi estan.
MAR. Prefiero no casarme!
MAU. Por no enseñarme tu fé de bautismo?... Tú quieres coquetear hasta con la parroquia. (*apártala del secretario y ábrele.*) Qué inocentada!
MAR. (*más turbada.*) Señor Mauricio! Señor Mauricio! Yo os suplico... quiero mas confesároslo todo: (*titubeando.*) Es que con esos papeles habia una carta...
MAU. (*buscando los papeles.*) Para mi?... De algun enfermo acaso? Pobre diablo, ya ha tenido tiempo de esperar! No tengas semejantes olvidos. (*abriendo una gabetá.*) Mira, si yo estaba bien seguro, míralos en este secreto... tu fé de bautismo... y aquella carta... (*mirándola y dando un suspiro.*) Ah!.. esta letra!.. todavía! Al cabo de veinte años!
MAR. (*arrojándose hacia él y queriendo contenerle.*) Señor Mauricio, no la abrais, no la leais!
MAU. (*conmovido y trémulo.*) Por qué?... Yo quiero saber... Enriqueta! Infame! Atreverse á escribirme!..
MAR. (Mi madre!) Qué teneis, pues?
MAU. (*indeciso.*) Tú te admiras, mi pobre Maria, de verme tan trémulo? Es que bajo esta corteza grosera se oculta una alma débil... el alma de un niño, que no ha podido resistir al primer choque que ha sufrido en la vida. (*afectando entereza y abriendo la carta.*) Pero ahora tendré valor, tendré fuerza... (*limpiase los ojos para leer.*)
MAR. (Qué he de hacer?)
MAU. (*leyendo.*) «Mi pobre hija os entregará esta carta.» (*mirando colérico á Maria.*) Su hija!.. Tú, desgraciada?
MAR. (*asustada.*) Señor Mauricio!
MAU. (*fuera de si.*) Su hija! A mi lado! Era un lazo!
MAR. (*juntas las manos.*) Oh! mi Dios!
MAU. Apártate, apártate! No quiero verte!
MAR. Por piedad!
MAU. (*desconcertado.*) Sabes tú lo que le debo á tu madre? (*cogiéndola del brazo.*) La desdicha, la desesperacion, la pérdida de la vida!.. Yo la amaba, oh! mi Dios! Yo la amaba!.. Ella, yo, jóvenes entrambos, pero pobres; yo la dije: «Enriqueta, yo parto; en los peligros iré á buscar fortuna; volveré á ofrecertela á ti, á ti sola...» porque no soñaba en otra cosa! Adquirí esta fortuna... y cuando volvía orgulloso y feliz... seducida, despreciada!.. durante mi ausencia... un miserable! oh! entonces, hui de París, de aquella mansion ingrata... quise morir para el mundo ente-

ro... y tú, la hija del perjurio, tú, cada una de cuyas facciones me pone frenético, vendrás todavía á turbar el reposo de mis últimos dias!

MAR. (*atónita.*) Señor Mauricio!
MAU. (*encolerizado.*) Marcha! Marcha!
MAR. (*abatida.*) A dónde quereis que vaya?
MAU. A donde quieras!
MAR. Decidme á dónde!
MAU. A buscar á tu madre!
MAR. (*cayéndose de rodillas.*) Es muerta! (*un momento de silencio.*)
MAU. (*penetrado.*) Muerta! Enriqueta muerta! (*con voz apagada.*) Todo á un tiempo! (*busca todo trémulo la silla para sentarse.*)
MAR. (*viéndole vacilar y queriendo acercarse á él.*) Señor Mauricio!
MAU. (*arrimándose á la mesa y apartando á Maria con el gesto.*) No te llegues á mi! No me toques!.. Que estoy tranquilo! Tranquilo... (*diciendo estas palabras, cae desvanecido, y quédase por un momento tapada la cara con ambas manos. Continuando despues entre lágrimas.*) Así, pues... esta carta?... Enriqueta!..
MAR. (*siempre de rodillas y con timidez.*) La escribió estando á la muerte... yo la estaba sosteniendo, ella lloraba, y yo tambien... «Es tu último amparo, me dijo... pero si mi memoria le irrita, si rehusa leer esta carta... entonces, hija desventurada, que el cielo te asista; porque nada te queda ya sobre la tierra.» (*durante estas últimas palabras, Mauricio vuelve á tomar la carta, y despues de una pausa, la lee con voz débil y balbuciente.*)
MAU. (*leyendo.*) «Mi hija os entregará esta carta, Mauricio. En estos diez y ocho años habeis sido bien vengado!.. Vendida, abandonada por el que me debia proteger... (*á si mismo.*) Infame! (*continuando.*) Dios solo sabe todo lo que yo he sufrido! Yo voy á morir; pero qué será de mi pobre Maria en faltando yo? Solo aquel á quien tanto he ofendido, Mauricio... solo á vos la encomiendo con confianza; conozco vuestro corazón; si llega á encontraros, moriré tranquila, mi hija se salvará!..»
 (Deja caer la carta sobre la mesa: Maria continua de rodillas, sin pronunciar una palabra; Mauricio se levanta, va hacia ella, álzala del suelo volviendo la cabeza, despues la abraza deshaciéndose en lagrimas; con voz balbuciente.)
 No te apartarás de mi; tú serás mi hija!
MAR. (*dando un grito de alegría.*) Ah!
MAU. (*estrechándola entre sus brazos.*) Si, hija idolatrada!.. No se dirá de mi jamás, que me he negado á cumplir los últimos votos de la desventurada Enriqueta!
FER. (*que aparece por un lado, y ap.*) Buena suerte la preparaba yo!.. Ah! nunca! nunca! Mas que me cueste la vida!
MAU. (*á Maria.*) Vamos, tranquilízate!
MAR. (*besándole las manos.*) De veras, señor Mauricio, no me despedireis mas?... Me tendreis siempre á vuestro lado?
MAU. Siempre! Si, hija mia; buscaremos á tu padre... (*mirando los papeles.*) Aqui hay cartas de él, sin duda. (*leyendo una firma.*) El caballero de Faverolles... Faverolles?... No le conozco! Pero le buscaré, le haré avergonzarse... ó mas bien, no... mira, no le buscaremos, nos embarazaria, no necesitamos de él para ser felices; además, buscándole, temblaria encontrarle. Vuestro ajuar me bastará... (*titubeando.*) Y luego despues, cuando estés menos agitada, hablaremos... (*id.*) de ella... de tu madre...

MAR. (*conmovida.*) Yo no podré contaros mas que sus angustias...

MAU. (*llorando.*) Ha padecido mucho, segun eso?

MAR. Oh! mucho!

MAU. Estaba sola?

MAR. Conmigo.

MAU. (*ahogado por sus lágrimas.*) Eso mas!.. Y no estaba yo alli! Tal vez la hubiera salvado!..

MAR. (*enjugándose las lágrimas.*) No lloreis, señor Mauricio!

MAU. Bien te lo decia yo, Maria; estos recuerdos... tu no estás todavía en estado... Hablemos de otra cosa, de alguna cosa mas alegre, de tu casamiento. No llores mas, ea... no quieras mortificar mas á tu viejo Mauricio... que te vea yo sonreírte...

MAR. (*sonriéndose en medio de las lágrimas.*) Si, si, señor Mauricio.

MAU. (*abrazándola.*) Vamos, vamos, basta! Viviremos aqui, todos tres, muy felices... muy tranquilos!

LAN. (*gritando de la parte de afuera.*) Seguidme! Seguidme! (*á las primeras palabras, Fernando cierra la puerta de la estufa sobre si.*)

MAU. (*volviéndose.*) Qué gritos!

MAR. Es la voz de Landougué.

ESCENA XV.

Los mismos, LANDOUGUÉ, precedido de guardas con la librea de la marquesa, y de paisanos.

LAN. Tened cuidado con la casa... el malvado! (*corriendo á Mauricio y á Maria.*) Ah! señor Mauricio... señorita... aun es tiempo... Dios sea alabado!

MAR. Qué es lo que teneis?

LAN. (*balbuciente de cólera.*) El miserable! No, no... primero es preciso que yo maté á alguno.

MAU. No mates á nadie y espícate.

LAN. (*hablando alternativamente á Mauricio y á Maria*) Es una atrocidad! El señor de Herigny... Sabeis, señorita, aquella carta, que el señor marqués me ha dado para él?

MAR. Y qué?

LAN. Se la entrego. Voy á contestar, me dijo; espera ahi. «Sale, y al momento siento cerrar la puerta y echar el cerrojo por fuera, y digo, me atraparon... es un lazo... Arrójome por la ventana, rompo el vestido, pero no importa, corro por aquellos campos para impedir que me roben la muger!

MAU. Robarla!.. A Maria?

MAR. A mi?

LAN. Y á quién habia de ser? Una hora hace que os lo estoy diciendo! Qué es lo que me encuentro á la entrada del bosquecillo, inmediato al estanque? Un carruaje con las armas del señor de Herigny, con dos caballos y un postillon que se ocultaban en la espesura...

MAR. (*pasmada.*) Junto al estanque!

MAU. Un carruaje! Robarla! (*estrechando á Maria entre sus brazos.*) Pobre criatura! (Como á su madre!.. No quieren, pues, dejarme un solo consuelo.) Yo veré á ese señor de Herigny. (*á Landougué y á los guardas.*) Seguidme! Hay leyes, hay tribunales, y sino bastase... venid! venid!..

TODOS. (*queriendo seguirle.*) Si, si.

(Durante este tiempo sale Fernando cuidadosamente de la estufa detrás de los paisanos, y aparece en el fondo, como si entrase de la parte de afuera.)

ESCENA XVI.

Los mismos, FERNANDO pálido y agitado.

LAN. Y LOS GUARDAS. Señor marqués...

FER. A dónde vais corriendo?

MAU. A castigar á un seductor.

LAN. (*señalando á Maria.*) A impedir al señor de Herigny que robe á la señorita Maria.

FER. Herigny!

LAN. Su carruaje, sus caballos estan escondidos á dos pasos de aqui.

FER. (*con la voz alterada.*) Lo sé...

MAU. Lo sabeis!

FER. Si; sabia que alguno tenia proyectos, que podian comprometer el reposo, la reputacion de Maria... He visto al culpable, le he hablado, y renuncia á su intento. Nada teneis que temer de él, os lo juro por mi honor.

MAU. Muy bien, señor Fernando!

TODOS. Es posible?

MAR. Qué! Sois vos?..

LAN. Esto se llama ser amo! No hay dos como él en el mundo!

MAU. (*apretándole la mano.*) Esto no me admira de vuestra parte, señor Fernando; hace mucho tiempo que sé que sois un sugeto digno, escelente... (*mirándole.*) Pero, que descolorido estais!

MAR. Estais malo?

FER. (*esforzándose para sonreírse.*) No, no tengo nada... algo cansado. Adios, doctor! Adios, amigos!

MAR. (*bajo á Fernando.*) Con que al lado del estanque? Dentro de un cuarto de hora?

FER. (*bajo y alterado.*) No, no, Maria; es inútil... yo parto.

MAR. (*bajo.*) Partis?

FER. En este mismo instante!

MAR. (*conmovida.*) Pero os volveremos á ver?

FER. (*esforzándose.*) Jamás!

MAR. (*traspasada, y apoyándose contra una silla.*) Jamás!.. Dios mio!

(Lleva la mano á la cabeza, como si se hubiese apoderado de ella un sentimiento nuevo, que no puede comprender. Durante este tiempo, Fernando aprieta la mano á Mauricio yendo hácia el fondo del teatro. Landougué y los paisanos se apartan respetuosos para dejarlos pasar.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa un salon del palacio de Villablanca. En el fondo dos puertas que dán á un bestíbulo, y en el medio una chimenea. A la izquierda el cuarto de Fernando: á la derecha una gran puerta vidriera, que conduce á otras habitaciones del palacio. Retratos de familia. Muebles góticos ricos. A la izquierda, en el proscenio, un canapé.

ESCENA PRIMERA.

El BARON al lado de la chimenea y preparando un vaso de agua con azucar: la MARQUESA saliendo con la BARONESA del cuarto de Fernando.

BARON. (*viendo á la marquesa.*) Y bien, madre mia?..

MARQ. No metas ruido! Está algo menos agitado!.. Han puesto los caballos?.. Han enviado?.. (*sentándose de lado.*) Este Mauricio que no acaba de venir! Es una cosa inaudita no haber mas que un médico en el pais... y que no esté aqui... cuando el heredero de

Villablanca... Pobre Fernando!... que podia prometerse!... (al baron que está meneando su vaso de agua.) Le estais preparando un vaso de agua con azúcar, baron?..

BARON. (en tono doliente.) No, mamá... es para mi... estos contratiempos me han trastornado de tal manera!..

MARQ. No vayas á caer malo tú tambien... Dios mio, qué seria de nosotros!

BARON. (meneando la cabeza.) Me sostengo todo cuanto puedo!... pero hé aqui que hace diez años que esto se está preparando... y luego que mi sobrino se restablezca... se verá.

ESCENA II.

Los mismos, MARIA; despues MAURICIO.

MAR. (corriendo sofocada.) Aqui está el señor Mauricio!... Le he ido á buscar yo misma corriendo á la casa nueva... (reparando en la Marquesa.) Ah! Perdonad, señora Marquesa.

MARQ. Quién es esta jovencita?

BAR. Es Maria, de casa del doctor!... Escelente niña!... Ved como está sobresaltada, trémula!

MAR. Es que el ayuda de cámara del señor Baron me habia asustado toda!... Pero no es nada, no es verdad?... Una indisposicion, un poco de destemplanza?

BARON. (mirando á su madre.) Si... si... no hay motivos para alarmarse. (bajo á Maria.) Lo cierto es que yo no las tengo todas conmigo.

MAR. Cómo?

MARQ. (descubriendo á Mauricio.) Ah! Doctor!

TODOS. (cercándole.) Llegad pues!

MAU. (entrando.) Y bien!... Qué hay aqui?... Semblantes aflijidos! El palacio trastornado... por una vagatela apostaria!... (á la Marquesa.) Porque es lo que os sucede siempre que se trata de vuestro querido nieto...

MARQ. Teneis razon, doctor; no hay peligro, no es esto?...

MAU. Luego que le vea os lo diré.

MARQ. Ademas á vos, con vuestro saber, no se os ha desgraciado ningun enfermo!

MAU. (percibiendo á Maria.) Toma, Maria, estás aqui ya? Tú has venido mas pronto que la torda.

MAR. (con embarazo.) Os esperaban con tanta inquietud!...

MAU. (á la Marquesa.) Es tan estraño! Mas ponedme un poco al corriente! Cómo se ha declarado el mal?

MARQ. (los tres á un tiempo.) Habeis de saber, doctor, que nos íbamos á sentar á la mesa... Fernando no habia venido aun...

BAR. La cosa es muy sencilla... yo estaba en mi tocador, cuando mi marido me envió á llamar...

BARON. Habia largo tiempo que sospechaba que mi sobrino alimentaba alguna gran enfermedad...

MAU. (muy tranquilamente.) Si no os sirviese de incomodidad hablar uno despues de otro...

BARON. Os voy á esplicar... Hacia largo tiempo...

MARQ. (con viveza.) Callad pues, hijo, que eso me toca á mí... Sabreis, doctor... (volviéndose hácia su hijo.)

Baron, sois insoportable... no sé ya lo que... Ah! Si... como iba diciendo, doctor, hace hoy quince dias que en el momento de sentarnos á la mesa, entró Fernando, pálido, abatido; preguntéle qué tenia?... La pobre criatura masculló algunas palabras, y se cayó casi desvanecido sobre la silla que acababan de arrimarle.

MAU. Quince dias!

MAR. Justamente en el instante en que acababa de separarse de nosotros!

MAU. Es verdad! Tú me haces acordar! Pero entonces estaba enteramente bueno.

MAR. Ah! Señor Mauricio! Que estaba muy descolorido. No os acordais que le preguntásteis si se sentia malo?

MAU. Verdad es! Esta chica tiene una memoria prodigiosa. (á los otros.) Y ese desvanecimiento?

BARON. No duró mas que unos pocos instantes.

BAR. Lo llevaron á su cama...

MARQ. De la cual no ha vuelto á salir...

MAR. Al cabo de quince dias!

MAU. (subiendo hácia el fondo.) Y no me habeis llamado?

BARON. Nunca quiso que os llamásemos!

MAR. Dios mio, si se hubiera podido adivinar!...

MAU. Por vida mia que hubiera venido! Tiene calentura?

MARQ. No; lo que tiene es un humor tétrico!

BARON. Guarda un silencio tan profundo!

BAR. No se le puede arrancar una sola palabra!

MARQ. Todo le incomoda ó le irrita... ó si para la atencion en nuestros cuidados, se sonrie de un modo que me traspasa el corazon!

MAU. Sabeis si ha tenido algun disgusto?

MARQ. Ninguno!

MAU. (bajo al Baron.) Y aquella idea que se os habia ocurrido? Digo, la cantarina de Morangy!

BARON. (lo mismo.) Hacia ocho dias que se habia marchado, amigo mio, y no habia puesto alli el pié jamás!

MAU. (alto.) No ha tenido algunos momentos de agitacion!

BARON. Si, seguramente; esta mañana, cuando oyó la campana de la iglesia tocar, yo no sé á qué, á bautizo, á casamiento...

MAR. Si, á casamiento era!

BAR. Esa desdichada campana tiene tan mal sonido!...

MARQ. Es una caldera verdaderamente!

BARON. Esto le produjo una crisis.... iba corriendo de un cuarto á otro...

BAR. Y gritando: Dios mio! Dios mio! Haced, pues, que cese ese ruido!

MARQ. Entonces fué cuando os envié á llamar!

MAU. Con todo eso poco ó nada hemos adelantado!

MARQ. (á Mauricio.) Yo habia pensado que las aguas de Vichy?...

BARON. O los baños rusos?...

BAR. De ningun modo! Las distracciones de París, los bailes, los espectáculos!.. Y si se quiere, yo haré hasta el sacrificio... de irle acompañando.

MAU. (mirándolos al uno despues del otro.) Parece que sois todos médicos! Asi que voy á tomar el sombrero y haceros una cortesía.

TODOS. (yendo hácia él y deteniéndole.) Ah! Doctor!

MAR. Señor Mauricio!

MAU. (volviendo.) No señor! Qué diablo! Cada uno atienda á su negocio! Baños, drogas! Eso es excelente cuando el cuerpo está malo... pero aqui es evidente que hay alguna afeccion moral, que es preciso conocer ante todo.

MARQ. Si él no quiere decir nada?

MAU. Es preciso adivinar... eso me toca á mí... Un médico que no sabe mas que recetar purgas ó vomitivos, es un asno... Ya tenemos algunos de esta ralea; pero tambien hay otros que cazan mas largo, que consultan al espíritu... y yo me jacto de ser uno de ellos! (á la Marquesa.) Yo me instalo aqui por todo el dia.

MARQ. Ah! Doctor!...

MAU. Y como es preciso no olvidar á los otros enfermos... (á Maria.) Maria, has hecho bien en venir.

MAR. No es verdad, señor Mauricio?... Que podré ayudaros... y si fuese preciso, velar...

MAU. No, hija; eso no te toca á tí... y la casa?... Te vas á volver á ella.

MAR. (*desconcertada.*) Ah!

MAU. Irás á mi secreter, sacarás del segundo cajon á la mano derecha... dos consultas y una receta, que estan esperando en Dammartin... que las lleve Santiago al momento... y cuenta no te vayas ahora á equivocar... Has entendido bien? En el cajon... (*viendo que Maria está distraida.*) No me escuchas?...

MAR. (*mirando á la puerta del cuarto de Fernando.*) Si tal, señor Mauricio... el cajon... el secreter... á Dammartin...

MAU. Anda pronto!

MAR. (*Marcharme!... Y sin saber... Oh! Yo volveré... La señorita Victoria, la ama de llaves, me dará noticias.*) (*vase.*)

ESCENA III.

Los mismos, excepto MARIA.

MARQ. (*alegre.*) Con que os tendremos aqui por todo el dia?

MAU. Y acaso por toda la noche... Yo gusto de observar á mis enfermos hasta cuando duermen!... Si la señora Baronesa tiene la bondad de disponer que me preparen un cuarto...

BAR. Voy corriendo.

MARQ. La mejor cama!

MAU. (*á la Baronesa.*) No... un catre de tijera, un colchon... lo mas inmediato á él, sin que lo entienda... para estar á la mira...

MARQ. (*asustada.*) Contemplais, sin duda, que la cosa es seria!

MAU. Os lo diré cuando lo sepa. Baron, id á ver si me puede recibir.

MARQ. (*al Baron, que pasa hácia la izquierda.*) Sin asustarle!...

BAR. Como si el doctor hubiese venido aqui casualmente.

BARON. (*levantándose de hombros.*) Pardiez! Se necesita mas que un poco de tecla!

MAU. (*apaciguándolos.*) Y sobre todo, nada de semblantes compungidos... nada de aquello de alargar la cara, que no parece sino que se le quiere decir á un enfermo: *vos estais bien fatal, querido amigo...* que es capaz de dar en tierra con el hombre mas sano y robusto... (*señalando á la Marquesa, que está alterada.*) Si la buena mamá no se muestra mas racional, desde luego la confino á su silla poltrona.

MARQ. (*traspasada.*) No, no, doctor... procuraremos estar alegres!

BARON. Estaremos muy risueños!

MAU. Id, pues!... (*la Baronesa sale por el fondo; el Baron entra en el cuarto de Fernando.*)

ESCENA IV.

La MARQUESA, MAURICIO.

MARQ. (*dejándose caer sobre su sillón á la derecha y deshaciéndose en lágrimas.*) Ah! Doctor!

MAU. (*corriendo hácia ella.*) Pues qué teneis?...

MARQ. Me he contenido delante de ellos; pero... si le llegase á perder como á su padre!

MAU. Qué pensamiento!

MARQ. Ah! No me hago ilusion... tiene el mismo carácter, metido en sí... Mi pobre Enrique!... Por mas que sufriese, jamás lo demostraba... Si supieseis...! Desgraciado!... Admirador entusiasta del génio de Bonaparte, le habia seguido á Egipto... Quiso ofrecerle tambien sus servicios cuando llegó al consulado....

Nosotros, que adivinábamos ya la ambicion del hombre, le hicimos presente que el honor de su nombre no le permitia... obedeció sin replicar; vivió aqui solo... triste, oscurecido... ahogando, bajo la apariencia de una fria resignacion, la especie de vergüenza que le devoraba... Pero yo le ví irse consumiendo poco á poco; y no me penetré de la verdadera causa, sino cuando ya era tarde. (*detiénese ahogada por sus sollozos.*)

MAU. Ah! Ved ahí... la tirania de las opiniones de familia!

MARQ. (*levantándose.*) No era ese mi deber?... Y todo lo que puede empañar el nombre de los Villablancas...

MAU. No os inflameis... por Dios! Que cada cual tiene su modo de pensar... Pero ahora no tenemos ya Bonapartes que trastornen la cabeza á los jóvenes; asi vuestro nieto...

MARQ. Ah! Decidle, pues, doctor, que todo cuanto dependa de mí... fortuna, sacrificios...

MAU. Chito! Qué es él.

MARQ. (*sonriéndose y yendo hácia Fernando.*) Hijo mio!... Es el doctor!...

ESCENA V.

Los mismos, FERNANDO pálido y decaído, vestido de negligé ó de casa, conducido por el BARON.

FER. El doctor?... Seguramente que le veré con gusto.

MAU. (*alegremente.*) Oh! Querido amigo... Hace un siglo...! (*ap. mirándole.*) Ah! Qué estragos...! (*alto.*) Pardiez! Yo iba corriendo mi pequeña caravana... venia á ver... (*señalando al Baron.*) á vuestro tio.

BARON. (*asombrado.*) A mí?... (*Ah! Si... es por disimular!*)

MAU. (*á Fernando.*) Y me he aprovechado de la ocasion... porque no vais á caza ya... no sabemos qué es de vos... Qué os haceis, pues, mi buen amigo?...

MARQ. Sois bien amable en venir asi!...

MAU. (*bajo.*) Bien!... Bien!... Dejados.

MARQ. (*embarazada.*) Este buen doctor... puesto que nos hace el favor... voy á dar mis órdenes al repostero.

BARON. (*en virtud de las señas que le hace la Marquesa.*) Y yo al sumiller de la cava... Estos médicos son tan delicados! Tenemos un cierto vino de Arbois...

MAU. (*jovialmente.*) Que yo no escupo... seguramente.

MARQ. (*á Fernando.*) Acompañarás al doctor, no es asi, hijo mio?

BARON. Si... nos reemplazará.

MARQ. (*poniéndole una almohada en el canapé.*) Ponte aqui, pues; parece que estás algo fatigado?

FER. (*con indiferencia.*) No, mamá.

MARQ. (*sentándole.*) Si tal... (*al Baron.*) Con cuidado, pues, Baron... que teneis unos movimientos tan bruscos!

BARON. Ni siquiera le he tocado!

MARQ. (*arreglando los almohadones.*) Arrima la cabeza aqui. (*á Mauricio.*) Os parece algo cambiado, doctor?... No tiene aquel buen color... pero él volverá, no me inquieto... porque si padeciese, os lo diria inmediatamente... No querria afligirnos; no es eso, hijo, que no querrias afligir á tu buena mamá?

FER. (*Pobre madre!*)

MARQ. Pero estoy bien tranquila... esto no es nada.

BARON. El cambio de estacion...

MAU. (*Tan sagaz es el uno como el otro.*)

MARQ. (*haciendo señas al doctor.*) Adios, adios, querido Fernando. (*vase, como tambien el Baron.*)

ESCENA VI.

MAURICIO, FERNANDO, en el canapé á la izquierda.

FER. (*ap. y con los brazos cruzados.*) Creen que me engañan!...

MAU. (*enmedio del teatro y mirando á Fernando.*) Bueno!... Si está siempre con los brazos cruzados, no sé cómo le he de poder tomar el pulso!

FER. Y bien, doctor!...

MAU. (*acercándose.*) Y bien, y bien! Está muy gracioso!... Asi me recibis... á un amigo que os viene á ver... ni siquiera me ofreéis la mano!

FER. (*alargándose.*) Ah! Perdonadme!

MAU. (*tomándose.*) En buen hora! (*La piel seca y enardecida!*) (*tomándole el pulso mientras habla.*) A mí no me gustan los cumplimientos; pero á lo menos se le dice á uno que sea bien venido!

FER. Vos!... Siempre!... Tengo á tanta dicha el veros! (*titubeando.*) No hay nada de nuevo en el país?

MAU. (*tentándole siempre el pulso con disimulo.*) No... pero miento. Acaban de mudar al subprefecto... y además, el camino del distrito, ya sabéis, el camino hondo, se va á hacer de firme... decididamente... dentro de veinte años...

FER. (*mas embarazado.*) Y... por vuestra casa... no hay novedad?

MAU. No, á Dios gracias... ya veis... que me vá perfectamente. (*Una calentura lenta... y aquel mirar sombrío!...*) (*le suelta la mano meneando la cabeza.*)

FER. (*sonriéndose.*) Habéis acabado, doctor?... No os he interrumpido; os he dejado tomarme el pulso á vuestro sabor!...

MAU. (*un poco desconcertado.*) Tomar el pulso!... Yo?... El diablo me lleve si he pensado en semejante cosa! (*queriendo volverle á tomar la mano.*) En medio de esto, si os empeñáis absolutamente!...

FER. (*retirándola.*) Vamos, no andarse con rodeos!... Los enfermos tenemos el oído muy fino y perspicaz, doctor... Mi abuela está inquieta... os han enviado á buscar...

MAU. (*sonriéndose con aire de confianza.*) Os parece así?... Qué quereis?... Estas buenas gentes de todo se alarman... Os ven un poco triste, un poco aliquebrado... y al momento... ya se imaginan... (*sentándose junto á él y arrimándosele al oído.*) pues que la abuela no me ha encargado que os hiciese muchas preguntas... (*riéndose.*) que os obligase á charlar!

FER. Ah!

MAU. A buena parte venia!... A mí, que detesto... que tengo un horror á los médicos que ponen á los enfermos en tortura... Qué significa eso de atormentarlos, de repetirles sin cesar: *Habéis experimentado alguna contrariedad, teneis alguna afliccion?* Válgate Barabás! Si el enfermo tiene alguna cosa... él os la dirá... porque sabe muy bien, que uno no es brujo!... (*cambiando de tono y observando sus miradas.*) Han llegado á figurarse que teneis algun disgusto!...

FER. (*conmovido.*) Disgusto!

MAU. (*observándole.*) Si! Como yo le decia á la abuela, eso no es probable... con sus riquezas, su nombre....

FER. (*ap. y suspirando.*) Mi nombre! Ah! Y cuán caro me cuesta!

MAU. (*siguiendo todos sus movimientos.*) No es la ambicion: qué puede desear? Haber perdido al juego? Menos; jamás juega! (*con mas lentitud.*) No puede, pues, tener mas que algun amor secreto.

FER. (*estremecido.*) Un amor! No.

MAU. (*No es otra cosa!*) Pues bien, nadie se muere de eso. Yo he sido jóven como todos, me acuerdo muy

bien! En aquella edad de todo tiene uno miedo, no vé mas que obstáculos... cuando seria tan fácil, espliándose, diciendo: La persona es esta; habrá acaso algunas dificultades, ved de arreglar la cosa, y...

FER. (*levantándose y cogiéndole la mano despues de un breve silencio.*) Escuchad, doctor.

MAU. (*ap. y levantándose tambien.*) Me la vá á nombrar... no hay como saberse manejar!

FER. (*lentamente.*) Yo no trataré de negarlo! Si... (*poniendo la mano sobre el corazon.*) Hay aqui dentro un amor profundo y concentrado, que no conoce nadie mas que yo... yo solo... porque gracias al cielo, no tengo que echarme en cara... pero este secreto morirá conmigo, y no lo sabrá nadie jamás.

MAU. (*Escepto yo! Yo te lo sacaré!*) (*bruscamente.*) Y quién os lo pregunta? Me importa acaso?

FER. (*á sí mismo y conmovido.*) No! Jamás! Una desesperacion! Un escándalo para toda la familia! Y mi pobre abuela bajaria al sepulcro.

MAU. (*Una desesperacion? Un escándalo?... Qué diablos puede ser esto? Pero yo no suelto la presa con tanta facilidad, y espiaré tambien hasta sus mas pequeños altos y bajos...*)

MAU. (*acercándose á él.*) De mil amores! El camino del distrito, como iba diciendo, pasa por cerca de vuestro parque, y os quita como unas treinta yugadas de terreno... pero se os indemnizará con veinte y cinco pérticas: hé aqui la direccion que llevará con corta diferencia.... (*trázala en el suelo con el látigo, continuando su descripcion, Fernando no le escucha.*)

MAR. (*entrecabriendo la gran puerta vidriera de la derecha.*) Me pierdo en estos largos corredores. (*percibiendo al doctor y á Fernando, y volviendo á cerrar la puerta sobre sí.*) Oh Dios mio!

FER. (*que levantó la cabeza al mismo tiempo y la vió.*) Qué es lo que he visto?

MAU. (*mirándole.*) Hola! qué es esto?

FER. (*á sí mismo y muy agitado.*) Maria! Maria! Inmediata á mi.

MAU. (*observándole.*) He! pero esta turbacion...

FER. (*á sí mismo.*) Oh! no, no; es un sueño de la imaginacion! Insensato! (*se arroja sobre el canapé escondiendo la cara.*)

MAU. (*recogiendo las últimas palabras.*) Qué es lo que creyó haber visto? Estará por casualidad la persona aqui en el palacio? (*vuelve la cabeza y percibe á la Baronesa que ha entrado por el fondo á la derecha, y que se acerca de puntillas.*) Cielos! Su tia!

ESCENA VII.

Los mismos, la BARONESA; Fernando en el canapé, Mauricio, la Baronesa.

BAR. (*de lejos y á media voz.*) Y bien, cómo va esto?

MAU. (*haciéndola señas de que se acerque.*) Chito! (*Su tia! Ah! desgraciado! Me ha entrado un temblor!*)

BAR. (*señalando á Fernando.*) Descansa?

MAU. No, está como aletargado.

BAR. (*á media voz.*) Habéis descubierto algo?

MAU. Por supuesto que si... es decir, me presumo.... (*Pues no parece mal, yo no la habia reparado. Sin embargo, en el poco tiempo que hace que está en el palacio...*) (*bajo á la Baronesa.*) Decidme, señora Baronesa, no habeis conocido á Fernando antes de casaros?

BAR. Si por cierto; mucho antes.

MAU. He?

BAR. Iba al convento con su tío, cuando este me hacia la corte; me traía ramilletes y bombones; estaba muy fino conmigo.

MAU. (*limpiándose la frente y ap.*) Oh, mi Dios! Ya no queda duda! El no habrá podido resistirse... y el desgraciado, por su tío... y el Baron que no vé nada, que en nada para la atención! (*la Baronesa vá hácia el canapé.*)

ESCENA VIII.

Los mismos, el BARON, apareciendo en el fondo.

BARON. (*á media voz.*) Qué tal? Cómo vá esto?

MAU. Toma, ahí está.

BAR. (*al Baron, señalándole á Fernando.*) No metais ruido.

BARON. (*acercándose á Mauricio con precaucion.*) Habéis llegado á descubrir?...

MAU. (*entre dientes.*) Si; he hecho preciosos descubrimientos...

BARON. (*estregándose las manos.*) Tanto mejor! Tengo curiosidad de conocer el objeto...

MAU. (Mejor te fuera estregarte las manos!)

BARON. Y bien!

MAU. (Lléveme el diablo si sé... y sin embargo, ello es preciso que lo sepan! Es preciso tomar medidas...) Baron, sabeis la historia de Estratónica?

BARON. (*admirado.*) La historia de Estratónica? Y por qué me lo preguntáis?

MAU. (*recalcando.*) En fin, conoceis esa historia?

BARON. (*recapitando.*) Si, me acuerdo de ella, así en confuso. Un rey griego ó persa, cuyo hijo se moría de amor por su madrastra. Es eso?

MAU. Eso, justamente. Pues bien... (*le señala á Fernando.*)

BARON. Y qué?

MAU. Vuestro sobrino...

BARON. Cómo?

MAU. Ved aquí!

BARON. Mi sobrino? Ah, pero Fernando no tiene madrastra.

MAU. (*al oído.*) Cierto; pero tiene tía.

BARON. (*turbado.*) Tía! Qué es lo que decis? (*á la Baronesa que se ha ido acercando paso entre paso á Fernando.*) Amiga mía, venios hácia acá.

MAU. (*imponiéndole silencio.*) Silencio!

BAR. (*viniéndose hácia ellos.*) Sabeis?...

BARON. (*conmovido.*) Si sé, si sé. (*á Mauricio.*) No es porque yo tenga miedo, á lo menos, porque esto no puede ser; por otra parte, mi sobrino me estima mucho.

BAR. (*con curiosidad.*) Qué es eso, pues?

BARON. (*esforzándose por reirse.*) Nada, una locura! El doctor, que se imagina que la enfermedad de Fernando... es el estar enamorado de vos.

BAR. De mí?

MAU. (*bajo al Baron.*) Qué haceis?

BARON. No hay el menor peligro.

BAR. (*lisonjeada y risueña.*) Enamorado de mí! Oh! pobrecillo! Y por qué no me lo ha dicho?

BARON. (*chocado.*) Cómo, señora?

BAR. Ciertamente, le hubiera hecho entender... le hubiera dicho: «Querido Fernando, eso es muy ridículo! Yo no puedo enojarme, porque soy tu tía; pero... Ah! cuando ibas con tu tío... hubieraste explicado, yo hubiera visto...»

BARON. Hubierais visto?

BAR. (*reponiéndose.*) Hubiera visto de calmarle, de hacerle entender... porque es un joven excelente en el

fondo, un caballero admirable. (*mirándole de lejos.*)

Y hubiera estimado tanto... (*reponiéndose otra vez.*)

Pero es muy particular que yo no haya percibido...

BARON. (*de lejos, á Mauricio.*) Vamos, ved en qué se vá á ocupar; vos necesitabais bien...

MAU. (*en voz baja.*) Y quién tiene la culpa, sino vos? A qué diablos irle á decir...?

ESCENA IX.

Los mismos, la MARQUESA, apareciendo en el fondo á la izquierda.

MARQ. (*á media voz.*) Ahora bien! Cómo vá esto?

MAU. (Bueno! Toda la familia.)

BARON. (*á media voz.*) Esto vá muy mal!

MAU. (*haciendo señas á la marquesa.*) Chito! (*yendo junto á Fernando, y observándole por encima del canapé.*) Nada vé, ni nada entiende! Entregado todo á sus pensamientos... aunque tronase... (*vuelve hácia la Marquesa.*)

MARQ. (*bajo á Mauricio.*) Habéis descubierto su secreto?

BAR. Si, mamá; todo lo hemos sabido.

MARQ. Tiene algun deseo? Decidle que espere, que se le cumplirá.

BARON. (*con viveza.*) Eso no... no debe esperar.

MARQ. Por qué, pues, hijo mio? Ningun trabajo nos costaba.

BARON. Permitid, señora, que hay cosas...

MARQ. (*con enfado.*) Pues! Ya me extrañaba yo que no saliérais con vuestro genio terco y pertinaz.

BARON. No es eso, sino que...

MARQ. (*en voz baja.*) Cien veces os lo he dicho; teneis muy mal caracter; estoy segura de que vos sois la causa de todo.

BARON. Ahora yo lo soy!

MARQ. Habreis contrariado á la pobre criatura.

BARON. Pero, si supieseis...

MARQ. (*encolerizándose y en voz baja.*) Yo sé, si, señor, yo sé muy bien que mi nieto está padeciendo: que el último de los Villablancas pelagra, y que si para salvar al gefe de la familia no sois vos el primero á hacer todo género de sacrificios, no teneis alma.

BARON. (*próximo á estallar.*) Ah!

MAU. (*volviendo á ellos.*) Habéis perdido la chaveta? En el cuarto de un enfermo? O callarse, ó pondré á todo el mundo á la puerta.

MARQ. (*bajo.*) Si, doctor; decidme solamente lo que le atormenta, y yo os respondo de obligar á este señor...

MAU. Lo que yo os pido es silencio. (*haciéndolos sentar á la derecha.*) Estaos ahí, no os movais; porque antes de tomar una determinacion, es preciso asegurarse bien... (*á la Baronesa que está de pie inmediata á él.*) Vos, madama, no sois tan miedosa como el señor Baron, segun presumo? (*señalándole á Fernando.*) Y le querreis salvar?

BAR. Que si quiero! Cómo pues! Pobre muchacho!

MAU. (*enseñándola el canapé.*) Id poco á poco á sentaros á su lado.

BARON. (*levantándose.*) A su lado?

MARQ. (*haciéndole sentar de una mirada.*) Hijo, no creia que teniais tan mal corazon.

MAU. (*bajo.*) No os asusteis de su sorpresa, de su alegría: esto va á causar una explosion.

BARON. (Se habrá puesto jamás á un marido...) (*Mauricio le hace seña de que se calle; la Baronesa se va á sentar al lado de Fernando.*)

BAR. No me vé. (*llamándole con dulzura y muy quedito.*) Fernando?

BARON. (*bajo.*) Si duerme, no se le debería...

BAR. (*llamándole mas alto.*) Fernando?

FER. (*saliendo de su estado de contemplacion y volviéndose muy tranquilamente hácia ella.*) Ah! sois vos, querida tia?

BAR. Si, yo soy.

MAU. (*Es muy raro; qué tranquilidad!*)

BAR. (*con voz dulce.*) Te vengo á hacer compañía.

FER. (*con frialdad y sin ver á los demas personajes.*) Ah! es una fineza de vuestra parte no querer abandonar al pobre enfermo. (*volviendo la cabeza y entregándose otra vez á sus pensamientos.*) Me alegro de veros.

MAU. (*ap. y observándole.*) Ni la mas leve alteracion! Ni la mira ya!

BAR. (*continuando.*) Oh, te alegras de esto? Tú apartas los ojos, sin embargo, porque sabes que tengo que hacer ciertas algunas reconvenções.

FER. (*distruido.*) Reconvenções?

BAR. Si, tú eres poco racional, hijo mio; no me formalizo, porque soy tia tuya, y que sobre todo, no se puede evitar...

BARON. (*de lejos.*) Qué está diciendo?

MARQ. (*imponiéndole silencio.*) Hijo!

BAR. (*continuando.*) Pero si fuese otro cualquiera... (*con tono dulce.*) Ves tú, me encolerizaria. (*Fernando la mira como asombrado.*)

MAU. (*ap. y estupefacto.*) No es esto! Me he equivocado!

BAR. (*á Fernando que no deja de mirarla.*) Qué me mirais? El vestido? No es verdad que es muy lindo? Esta gorrita, y esta pañoleta con flores, que se ajusta al talle.

FER. (*no mirándola ya.*) Si, no está mal.

BAR. Oh, es muy hermosa! Aquella Maria borda con perfeccion.

FER. (*con viveza.*) Maria! Qué, es Maria?

MAU. (*admirado y ap.*) Calla! A este nombre solo...

FER. (*admirando el bordado.*) Oh, es precioso! Tan delicado, tan elegante...

BAR. No es verdad? Tiene mucho gusto la picarilla.

FER. (*arrimándose cada vez mas.*) Y es muy buena, sensible y modesta; si supiéseis cuanta sencillez, cuanto candor se encierran en su corazon, cuantas buenas prendas!

MAU. (*Qué transformacion! Cómo se le reaniman los ojos!*)

FER. Decidme, tia, no ha venido hoy al palacio? Me pareció haberla visto.

BAR. Sin duda: estaba aqui con el doctor, pero despues se volvió.

MAU. (*apareciendo al otro lado del canapé.*) Se volvió al lado de su marido.

FER. (*traspasado.*) De su marido!

BAR. Eso no, doctor; no puede ser, porque nos han dicho que ese casamiento...

MAU. (*insistiendo y haciéndola señas.*) Se ha celebrado esta mañana; no habeis oido las campanas?

FER. (*levantándose furioso.*) No me habia, pues, engañado! (Ah! Yo debería haber corrido... debería haberla arrebatado...)

MAU. (*bajo y cogiéndole la mano.*) Imprudente! (*señala á la Marquesa que se acerca con inquietud.*)

MARQ. Hijo mio!

FER. (*Mi abuela!*) (*balbuciente.*) Perdonad... una debilidad... un aturdimiento. Yo no puedo... (*bajo á Mauricio.*) Doctor! doctor! Si, habeis adivinado mi mal; ní una sola palabra, por compasion!

Todos. Fernando!

FER. (*subiendo por la escena y precipitándose en su cuarto.*) Nada, nada, dejadme, dejadme! (*desaparece.*)

MAU. (Ya no me queda duda!)

MARQ. Huye de nosotros!

BAR. Es inconcebible!

MAU. (Quién se habia de esperar?... Una pasion tan terrible!) Baron, no le dejéis solo.

BARON. (*á media voz.*) Pero lo que estabais diciendo hace poco...

MAU. (*bruscamente.*) No se trata ya de eso.

BAR. Cómo?

BARON. (*señalando á su muger.*) No se trata ya de Estratónica.

MAU. No por cierto. (*entre dientes.*) Harto peor es, á fé mia! (*á entrambos.*) Yo me habia engañado, cosa que nos sucede algunas veces.

BARON. (*gozoso.*) Cuando yo decia que era imposible!... Sobrino querido! Le voy á dar un millon de abrazos! (*vase tras él.*)

MARQ. (*inquieta.*) Esto va mejor?

BAR. (*con despecho.*) Y para esto... no valia la pena! Estos médicos tienen unas ligerezas! Venirme á decir!... En fin, me alegro... porque me alegro. (*dando un pequeño suspiro y á la Marquesa.*) Voy á probar en el piano mi nueva tanda de rigodones. (*vase por el fondo.*)

ESCENA X.

La MARQUESA, MAURICIO.

MARQ. (*temblando.*) Al piano ahora! Qué es lo que hay, pues, doctor?

MAU. (*ap. y paseándose con agitacion sin atender á la Marquesa.*) Quisiera hallarme á mil leguas de aqui. Cómo diablos decirlo? La vanidad de los Villablancas... arderia por las cuatro esquinas el arrabal de San German!

MARQ. (*que le ha seguido con los ojos.*) Contestadme, pues, doctor; porque me dais un tormento! Lo sabeis todo?

MAU. Si, sé.

MARQ. Pues me lo vais á decir.

MAU. (*resuelto.*) De ninguna manera; no os diré nada.

MARQ. Qué?

MAU. Que no os diré nada! Y para qué? Para que la sangre se os subiese á la cabeza, y os diese un accidente?

MARQ. Algun violento amor, no es esto?

MAU. Y tanto mas violento, cuanto que le ha combatido y no ha salido victorioso.

MARQ. Casándose se remedia.

MAU. Imposible! Obstáculos insuperables...

MARQ. (*con viveza.*) No los hay! No los puede haber!

MAU. (*mirándola, y mas lentamente.*) Y si hubiese puesto los ojos mas alto que él?

MARQ. (*asombrada.*) Mas alto que él? No hay nadie.

MAU. (*id.*) Alguna persona de sangre real!

MARQ. Cielos! Ah! iria á echarme á sus pies! Para salvar á mi nieto... yo le diria... que nada importa un título mas brillante, ni un nacimiento mas ilustre, cuando se trata de la existencia, á la cual se debe sacrificar todo en este mundo.

MAU. Abundo en esas mismas ideas, y apruebo ese discurso; pero á quien se lo habeis de hacer es á vos misma.

MARQ. Cómo, doctor?

MAU. Como que en ese caso está... una joven sin nombre; que ni aun conoce á su padre.

MARQ. (*esclamando.*) Ah! qué horror! Una espórita!....

- Amo mucho á Fernando, pero primero le veré muerto que consentir...
- MAU. (Bien seguro estaba yo de eso! Lo mismo son todos!)
- MARQ. Oh Dios! Callad, doctor, callaos. Ademas, es imposible!
- MAU. Imposible!
- MARQ. Jamás un Villablanca se dejaria cojer...
- MAU. Cuando os digo que he visto...
- MARQ. Habis visto mal.
- MAU. Pruebas...
- MARQ. Os engañais.
- MAU. (picado.) Yo engañarme! Yo!
- MARQ. No os lo digo por ofenderos.
- MAU. Yo no me ofendo nunca... me he engañado, es claro!
- MARQ. Y por qué no? Otros mas hábiles...
- MAU. (irónicamente.) Si por cierto!
- MARQ. (acalorándose.) A cualquiera le puede suceder.
- MAU. (id.) Como á vos á los ciento, cuando os apuntais mas tantos de los que habeis ganado.
- MARQ. Pero, mi querido doctor...
- MAU. Pero, mi querida marquesa...
- MARQ. (encolerizándose.) Sobre todo, un médico de aldea...
- MAU. (id.) Es un imbécil!
- MARQ. Yo no digo eso.
- MAU. Pero lo pensais.
- MARQ. No faltan otros.
- MAU. Llamadlos.
- MARQ. Si que llamaré, aunque sean diez, si es necesario.
- MAU. (gritando.) Veinte! Treinta!
- MARQ. (gritando mas.) Si, señor! Si, señor!
- MAU. (cogiendo el sombrero.) Como gustéis! Yo no vuelvo á poner aqui los pies. (va á salir.)
- BARON. (apareciendo á la puerta de la izquierda..) Venid, pues, doctor, que me parece que se ha puesto peor.
- MARQ. (dejándose caer sobre un sillón, á la derecha.) Peor! Doctor, doctor! Por el cielo santo!
- MAU. Qué quereis?
- MARQ. No nos abandoneis; yo no tengo confianza en nadie mas que en vos; se ha puesto peor!
- MAU. No es nada, un espasmo inevitable. (al Baron.) Unas gotas de ether. (desaparece el Baron.) Vamos, tranquilizaos; que no me voy; ea, no me voy, que aqui me quedo.
- MARQ. Pero qué hemos de hacer, doctor? Qué hemos de hacer para curarle de esa loca pasion?
- MAU. No hay mas que un solo medio, no hay que dudar: es preciso que salga de aqui, que vaya á viajar... á España, á Rusia...
- MARQ. Separarme de él...
- MAU. Y no hay que esperar á mañana, ni aun á esta tarde; ha de ser al instante mismo, de lo contrario no respondo de nada.
- MARQ. (atónita.) Y quién le ha de acompañar? No tengo á nadie.
- MAU. (con viveza, despues de una breve pausa.) No teneis á nadie?... No teneis á nadie?... Pues bien, aqui estoy yo, yo iré con él.
- MARQ. (levantándose.) Vos, doctor?... Ah! sois nuestro ángel tutelar!
- MAU. Pues acaso no pertenezco á mis enfermos?... El que mas padece me arrastra hacia si; mi compañero de Chatillon cuidará á mis buenos aldeanos, durante mi ausencia. Mas no perdamos ni un momento de tiempo... (hace á la Marquesa pasar á la derecha para salir.)
- MARQ. (volviéndose hacia él.) Pero cómo le hemos de persuadir?
- MAU. Eso queda á mi cargo; id á dar vuestras disposiciones; el carruaje, los caballos... Yo me entenderé con su ayuda de cámara: es preciso estar muy lejos de aqui, antes que se pase una hora.
- MARQ. Oh! mi buen amigo! Mi redentor! Como sea tiempo aun! (vase.)
- MAU. (solo.) Si, seguramente! Le tomo á mi cargo; no quiero que sea víctima como su padre, á quien tanto he querido. Pobre infeliz! Aun me parece que le estoy viendo! Un veterano de Abouckir... Yo salvaré á su hijo!.. Oh! si... Y mi pobre Maria, que la voy á dejar sola... Felizmente Landougué no puede tardar en volver de Moulins, á donde le ha llamado la herencia de su tia, y su casamiento... Pero este amor del marqués, cómo pudo haberse engendrado? No se veian nunca.

ESCENA XI.

MAURICIO, MARIA, apareciendo en el fondo.

MAR. (á media voz.) Chist, chist... señor Mauricio!

MAU. Eres tú? Qué vienes á hacer aqui?

MAR. (entrando en la escena.) No os enojeis; estaba tan turbada, que me he olvidado de vuestros encargos; me acordé solamente que se trataba de papeles, y os he traído todos los que habia en el cajón. (le dá un paquete de papeles.)

MAU. (tomándolos.) Vamos, yo no sé donde tienes la cabeza, hija mia; ya es tiempo de que vuelva Landougué.

MAR. (con timidez.) Le habeis visto, no es verdad?

MAU. A quién, á Landougué?

MAR. No, al señorito Fernando.

MAU. Si, si. (recorriendo los papeles.) Maldito si sabré dar ahora con ellos!

MAR. Espero que no será cosa mayor: qué es lo que tiene?

MAU. (sin dejar de registrar sus papeles.) Tiene una neuralgia. (mirando un papel que tiene abierto.) Ah! aqui creo que está. El sol declina ya!.. Serán á todas mas... (procurando leer.) Consultacion...

MAR. (leyendo por encima de su hombro.) No es eso lo que dice, señor Mauricio, sino constitucion.

MAU. Constitucion?

MAR. Seguramente! (leyendo.) «Napoleon, por la gracia de Dios y las constituciones del imperio, emperador de los franceses, rey de Italia...»

MAU. Oh! ya sé. Cómo diablos ha venido á parar aqui esto?... (mete el papel en el bolsillo de al lado; luego regocijándose y mirando á Maria.) Ven aqui, dime, de cuándo acá has aprendido á leer tan de corrido?

MAR. (confusa.) Oh!

MAU. Conque tú sabes leer?

MAR. (sonriéndose con cierto aire de satisfaccion.) Y tambien escribir, os queriamos sorprender.

MAU. (admirado.) Ah! Y á quién le debes esos nuevos talentos?

MAR. (con cierto aire de inteligencia.) Al señor marqués.

MAU. (turbado.) A Fernando!.. Ah! es él...

MAR. Seguro! Es tan bueno, tan complaciente!.. Vió lo avergonzada que estaba yo de mi ignorancia, y me propuso... solo, que por no incomodaros, acechaba las horas en que saliais de casa, y asi que volvais la espalda... venia él.

MAU. Ah! comprendo; él venia despues que yo me... (á si mismo.) Ya no me admiro de no haberle encontrado nunca!

MAR. Si supieseis qué bien enseña, y qué pronto aprendía yo!.. Estaba tan contenta cuando daba las lecciones! Pero así que se concluían, y que se marchaba, me quedaba triste, enteramente desanimada; él dice que esto es señal de tener grandes disposiciones.

MAU. Si, si. (Cielos! la pobre criatura no sabe que ella misma... esto solo faltaba! Pronto, pronto los caballos de posta...) Está bien, está bien, querida; estoy encantado de tu educación... porque los talentos de adorno son siempre... á la verdad... para una joven... Ves á decir á Santiago que me prepare la maleta, algunos pañuelos, un par de camisas...

MAR. Vais á emprender algun corto viaje?

MAU. (distráido.) Si, á San Petersburgo.

MAR. Cómo?

MAU. Un negocio, un enfermo de peligro... luego te lo diré... Durante mi ausencia lo tendrás todo bien arreglado; y cuando vuelva Landougué, me esperareis: entiendes? Me esperareis.

MAR. Eso, seguramente! Pero, esplicadme...

UN CRIADO. (corriendo y bajo á Mauricio.) Señor doctor... señor doctor! La señora los llama inmediatamente. El señor marqués está á su lado, consiente en partir.

MAU. Consiente!.. Es preciso aprovechar!.. (al criado.) Voy allá. (á Maria.) Ya ves que no tengo tiempo.... (abrazándola.) Vuélvete pronto á casa.

MAR. Es que tengo que entregar unos encajes á la señorita Victoria.

MAU. (abriendo la puerta vidriera de la derecha.) Pues bien... por esta escalera.

MAR. Pero sin embargo, señor Mauricio...

MAU. Anda, hija mia, anda... que te quiero mucho, y hoy mas que nunca; pero vete... vete corriendo, y no vuelvas á poner aqui los pies... anda. (llévala hasta la puerta, y así que sale la entorna. No deja de verse á Maria, que se queda de la parte de afuera.)

MAU. (á si mismo.) Así... no se volverán á ver, que es lo esencial: corramos ahora á ver á la señora marquesa. (vase por el fondo.)

ESCENA XII.

MARIA, despues FERNANDO.

MAR. (que le ha ido siguiendo con la vista, y que vuelve á abrir suavemente la puerta vidriera.) Qué tiene pues?... Aquella agitacion!.. Oh! El está inquieto por el señorito Fernando, y me lo oculta! Yo creo que se engañan con respecto al estado en que se encuentra, y hasta el mismo señor Mauricio: y si se le pudiese hablar del amor que tanto le atormenta, estoy segura que le haria provecho. (viendo abrirse la puerta del cuarto de Fernando.) Ah! cielos, vedle alli. (apártase á un lado.)

FER. (saliendo de su cuarto.) Ellos lo quieren!... Pues bien, si, partiré: no la volveré á ver mas; porque conozco que no tendria fortaleza... (vuélvese y la percibe.) Maria! Maria! Sois vos!

MAR. (turbada.) Perdonad, señor marqués!.. Yo pasaba... no he podido resistir al deseo de informarme... (acercándose un poco.) Cómo os sentis hoy?

FER. (con suavidad, y haciendo la seña con la mano de que se aleje.) (Ah! esta prueba...) Maria, vete... vete!

MAR. (inquieta.) Estais enojado conmigo! Dios mio! Qué os he hecho yo?

FER. (turbada y lentamente.) Oh! nada, nada; yo seria injusto... Mi tia se encargará en mi ausencia... de

presentarte... el regalo de boda... que te debo. (haciendo un esfuerzo.) Sé feliz con tu marido! Adios!

MAR. (pasmada.) Boda!.. Mi marido!.. Si no estoy casada!..

FER. (volviendo en si.) Qué dices!

MAR. (sonriéndose.) Seguro que no: todos se empeñan en que he de estar casada desde esta mañana, y Landougué se marchó hace tres dias á recoger una herencia.

FER. No estás casada! (con una alegría que apenas puede reprimir.) Y qué es lo que ha podido retardar?..

MAR. (un poco atada.) El que... yo primeramente... No me atrevo á decirselo al señor Mauricio, pero el señor Landougué no me parece... (menea la cabeza.) Y luego, cuando os dí parte de este casamiento, he visto claramente que no le aprobabais; y desde entonces... el pobre muchacho... haré mal, pero me parece que no le puedo sufrir.

FER. (trasportado de alegría.) Será verdad, Maria! Ah! ya no me marchó; me quedo aqui.

MAR. (asustada.) Estais peor? (á este tiempo aparece el Baron, que viene del cuarto de Fernando. La marquesa, el doctor y la baronesa aparecen en el fondo.)

FER. (fuera de si.) Al contrario! Jamás he sido tan dichoso. Si tú supieses el placer que experimento!

MAR. (regocijada.) Oh! y cuánto me alegro!

MAU. (viendo á Maria junto á Fernando.) (Oh! diablo!)

BARON. (yendo hácia ellos.) Ved que mudanza!..

MARQ. Ciertamente!

FER. (á Maria.) Si; me parece que acaba de renacer!.. Mi corazon...

MAU. (poniéndose en medio de ellos y con volubilidad.) Late con mas libertad... no es esto?... Esto está mejor... mucho mejor... (bajo á Maria.) Márchate. (alto.) Va bien... una crisis inesperada... estoy loco de contento... pero... (á Maria.) Márchate pues.

FER. (sin ver á su abuela.) Ah! doctor cómo me habeis engañado!..

MAU. (hablando siempre al mismo tiempo que él.) Yo... no... no.

FER. Pero os deberé mi felicidad; y ahora no quiero morir ya, quiero vivir!..

MARQ. (corriendo hácia él.) Se ha salvado!.. Mi buen amigo!

FER. (percibiéndola.) Cielos!

MAU. Misericordia!.. Estoy previendo una tempestad!

ESCENA XIII.

Los mismos, la MARQUESA, el DOCTOR, el BARON, la BARONESA.

BARON y BAR. Nuestro querido sobrino!

MAAR. (loca de contenta.) Si! si! se ha salvado!.. Aquel mirar vivo, animado... á vos os lo debemos, doctor...

MAU. Nada.

BAR. Qué talento!

BARON. Qué hombre tan admirable!

MARQ. No hay otro en el mundo!..

MAU. (con enfado.) Que no, digo; yo no tengo en eso la menor parte. (señalando á Maria.) Esa joven es la que lo ha hecho todo.

MARQ. (mirando á Maria.) Esta joven?... Qué fi onomia tan interesante!.. Ven á darme un abrazo, querida!

MAU. (deteniéndola.) Un momento!.. (bajo á la marquesa.) Es ella!

MARQ. Cómo?

MAU. Qué os digo, que es ella.

MARQ. Ella?

MAU. (*incomodándose.*) Qué sí!.. La que él ama! Se ha de repetir cien veces?

MARQ. Maria!..

MAU. Abrazadla ahora, si os agrada!

TODOS. Maria!..

MAR. (*turbada.*) Yo!

MARQ. (*temblando de cólera.*) Una aldeana!.. No hay tal, no puede ser! Un Villablanca... (*á Fernando.*) Desmíentele pues, hijo mio!.. Dile á este hombre que está loco... que te ultraja!

FER. No, madre mia, que dice la verdad.

TODOS. La verdad! (*la marquesa cae aflijida sobre el canapé; Fernando procura calmarla.*)

MAR. (*junto á Mauricio.*) Qué es lo que oigo?... Yo, miserable de mí!.. Era yo la que él amaba... señor Mauricio! (*regocijada.*) Oh! mi Dios! he aquí pues, lo que yo no podía explicar... lo que me hacia tan desgraciada! Porque yo también... sin saberlo... yo le am...

MAU. (*tapándola la boca.*) Cállate! calla!

MAR. (*bajo y ahogada por las lágrimas de alegría que derrama.*) Si, si, yo me callaré... él no sabrá que le quie... que le querré toda mi vida!.. Yo encerraré en el pecho mi gozo, mi dicha! Ah! yo no creía que se pudiese ser tan venturosa! (*ocúltase entre los brazos de Mauricio.*)

FER. (*junto á la marquesa.*) Madre mia!..

MARQ. (*repehéndole.*) Dejadme!.. Sin mirar por vuestro rango, por vuestro nombre!..

FER. (*con vigor.*) Ah! por qué me habláis de un rango que ha labrado mi desventura!.. Por respeto, por amor á vos, ahogaba en mi interior un secreto que me llevaba al sepulcro!.. Yo renunciaba á la única muger que abriga en su pecho un corazón mas noble que todos esos nombres grandes que me destinabais! (*pasando al medio de la escena.*) Pero ahora que sé que es libre, que me ama, nada me podrá separar de ella!.. Maria será mi esposa!

TODOS. Su esposa!

MAR. Qué dice?

BARON. (*alzando la voz.*) Mi sobrino!

BAR. Fernando!

MARQ. (*colérica.*) Jamás!.. Semejante deshonra!.. (*mirando á Mauricio y á Maria.*) Era un lazo... estaba concertado de antemano.

MAU. (*ofendido.*) Señora...

MARQ. He aquí lo que trae consigo el familiarizarse; pero yo impediré... (*llamando en el fondo.*) Hola! muchachos, no hay por ahí alguno? (*aparecen en el fondo dos lacayos con librea.*) Echad á la calle á esa miserable.

MAU. (*cogiendo á Maria entre sus brazos.*) Echarla!..

FER. (*corriendo á los lacayos que han dado un paso.*) El primero que se atreva... (*á los criados.*) Idos de aquí!.. Idos, vuelvo á decir! (*con altivez.*) Yo soy el amo de la casa, y solo yo tengo el derecho de mandar en ella. (*los criados se retiran. A la marquesa que se ha quedado estupefacta.*) Y vos, señora...

MARQ. (*esclamando.*) Señora!.. señora!.. No me llama ya su madre!

FER. (*á sus pies.*) Ah! perdon!

MARQ. (*con vigor.*) Ahora bien, puesto que sois mal hijo, yo también os olvidaré... os maldeciré!

MAR. (*desprendiéndose de los brazos de Mauricio y corriendo á ella con las manos puestas al cielo.*) Oh! no, no, señora; que no sea yo la causa! Dios mio!.. yo, que daría la vida... no le retireis vuestra ternura!.. Yo partiré... no me volveréis á ver mas!.. Yo le olvi-

daré, os lo prometo... Si, si, yo le olvidaré, si puedo hacerlo sin que me cueste la vida!.. (*á Mauricio ahogada en sollozos y suspiros.*) Llevadme, señor Mauricio, llevadme, yo os lo suplico!

FER. (*queriendo ir hacia ella.*) Maria!

MAU. (*con dignidad.*) Tiene razón, señor, este no es su puesto. (*á Maria.*) Anda, hija mia, vesme á esperar á casa de la buena Magdalena; que pronto te iré á buscar allí; y yo á lo menos, no te echaré á la calle!

FER. (*á la marquesa transportado.*) Así lo habeis querido, madre mia! Pues bien, sea, obedezco, me resigno! Mas perezca el nombre de los Villablancas, antes que casarme con ninguna otra! No me casaré jamás! (*Mauricio ha conducido á Maria, que sale por el fondo. Fernando entra en su cuarto.*)

MARQ. (*á Fernando que se retira.*) Si, le abandono!.. Dios mio! No tiene armas!

BARON. No, madre mia, todas se las he sacado del cuarto.

MARQ. Seguile, baronesa: hacédle entrar en razón; decidle, que no le quiero ya... No, no, no le digais eso! Pero andad, id corriendo! (*la baronesa sigue á Fernando.*)

ESCENA XIV.

La MARQUESA, MAURICIO, el BARON.

MARQ. (*apoyándose contra el canapé.*) Hay madre mas digna de compasión?

MAU. (*acercándose con frialdad.*) Señora, una palabra.

MARQ. (*con altivez.*) Ah! señor!

MAU. (*lo mismo.*) Ah! señora!.. Las sentencias graves y el gran poder no me intimidan! Cuando uno ha hecho frente á Napoleon...

MARQ. (*bruscamente.*) En fin, qué quereis?

MAU. Deciros una palabra antes de marcharme! No por esa pobre criatura, que no tiene la mas mínima culpa, y que veo que va á concluir sus dias como su madre... El cielo me reservaba aun este dolor! No vengo á hablaros por ella, sino por vuestro nieto!.. Se morirá!

MARQ. El!

MAU. (*insistiendo.*) Os digo que se morirá; acordaos de su padre.

MARQ. Fernando! Un Villablanca!

MAU. Lo mismo que otro cualquiera.

MARQ. Se morirá!

MAU. (*bruscamente.*) Sin disputa, se morirá! Yo también, lo mismo vos, todos moriremos! Mas tarde, ó mas temprano; pero qué importa que no haya nadie que lleve el alto nombre de Villablanca, con tal que brille siempre en todo su esplendor!

MARQ. Pero, doctor, sed razonable... Si hubiese la mas ligera apariencia de nobleza, alguna especie de nombre de familia...

MAU. Seguro, que si fuese una Montmorency, le abriais los brazos... gran mérito!

BARON. No, aunque no fuese mas que la nobleza de las letras...

MARQ. (*volviéndose hacia él, colérica.*) Callaos, baron; vos sois la causa de todo.

BARON. Yo!

MARQ. Si, vuestro mal ejemplo le habrá trastornado la cabeza! Creeis, acaso, que me he olvidado de vuestras travesuras, vuestros amores de mozuelas, cuando, bajo el nombre de el caballero de Faverolles, escandalizabais...

MAU. (*alarmado.*) El caballero de Faverolles! Qué quiere decir eso?

BARON. (*estremecido.*) Madre mia, cuidado por Dios, que os puede oír mi esposa!

MAU. El caballero de Faverolles!

BARON. Chito, querido amigo... un tiempo de locura... (*á la marquesa.*) Vos me habiais prometido...

MARQ. Sé yo donde tengo la cabeza, cuando mi pobre Fernando...

MAU. (*turbado y mirando siempre al baron.*) Corred á su lado, señora marquesa, aun me queda una esperanza...

MARQ. Qué decis?

MAU. (*mirando al baron.*) Si, creo... me lisonjeo... pero es preciso que recapacite, que hable... (*señalando al baron.*) Dejados, dejados solos.

MARQ. (*entrando al cuarto de Fernando.*) Ah! doctor, toda mi fortuna... (*desaparece.*)

ESCENA XV.

MAURICIO, BARON; *Mauricio sin hablar una palabra, vá á cerrar la puerta.*

BARON. (*asombrado.*) Ahora bien, qué tenemos?

MAU. (*mirándole con una cólera reconcentrada.*) Ah! sois vos, sois vos el caballero de Faverolles?

BARON. (*sonriéndose al principio.*) Es decir... que en otro tiempo... Mas, qué es esto, doctor, me mirais de una manera!..

MAU. (*temblando de cólera.*) Sois vos el que, bajo ese nombre, ha seducido á una pobre muger?... A Enriqueta!

BARON. (*mas asombrado.*) Silencio, amigo mio! Si mi muger entendiése...

MAU. Que la habeis abandonado, perdido!

BARON. Mas bajo!

MAU. Dejándole una criatura desgraciada!

BARON. Mas bajo, os conjuro.

MAU. Sabeis que esa criatura, es la que acaban de arrojar de aqui con ignominia! Aqui, en vuestra presencia.

BARON. (*conmovido.*) Maria! Cómo... esa jóven es hija mia!

MAU. Si, yo tengo las pruebas.

BARON. Pobre infeliz!

MAU. Vuestras cartas... puedo perderos.

BARON. Pero, doctor... qué interés podeis tener!

MAU. (*con energia.*) Qué interés! Qué interés! Me preguntais... mirad este semblante desfigurado, estos cabellos encanecidos antes de tiempo... yo deberia detestaros, yo debeia quitaros la vida...

BARON. Qué?

MAU. (*con mas fuerza.*) Si, que deberia quitaros la vida, porque vos me habeis quitado el honor arrebatándome á su madre; vos habeis despedazado mi corazon y llenado mis dias de amargura, obligándome á pasar veinte años en este destierro, solo, sin deudos ni amigos! Pues bien, en recompensa de tantos males como me habeis hecho, no os pido mas que la felicidad de vuestra hija!

BARON. Cómo?

MAU. (*con firmeza.*) Pero esta felicidad la necesito, la apetezco, y la obtendré!

BARON. (*turbado.*) No deseo otra cosa; sin duda... yo cuidaré de ella.

MAU. Eso no basta.

BARON. Yo aseguraré su fortuna!

MAU. Yo no la quiero! Siempre dinero! Su felicidad es la que yo os pido, señor... Cuántas veces os lo he de decir?

BARON. Pero en fin, qué exijis de mí?

MAU. Que vuelva á entrar en este palacio, del cual ha sido arrojada... que entre como dueña y señora... que se casen hoy mismo, ó la pregonen vuestra hija ante todos vuestros parientes!

BARON. Cielo santo! Que se casen!... Y cómo?

MAU. Eso os toca á vos.

BARON. Pero en fin...

MAU. Ved cómo habeis de salir del paso, en eso no me meto! (*asaltado de una nueva idea.*) O mas bien, esperad, no se me habia ocurrido! Este papel, que Maria me ha traído hace poco! El cielo... (*corriendo á la puerta de Fernando.*) Señora Marquesa! (*al Baron.*) Está hecho, se casan! Vos no teneis que hacer mas que apoyarme para con vuestra madre.

BARON. Y qué la he de decir?

MAU. Ya lo sabreis!

BARON. Y me guardareis el secreto?

MAU. Eso dependerá de vos! (*á la puerta de Fernando.*) Señora Marquesa! Señora Marquesa!

ESCENA XVI.

Los mismos, la MARQUESA; despues la BARONESA y FERNANDO.

MARQ. Y bien?

MAU. (*con alegria.*) Se ha salvado!

MARQ. (*abrazándole y dando un grito.*) Salvado! Ah Doctor!

MAU. Acordaos de la promesa que me habeis hecho poco antes... Si hubiese la mas ligera apariencia de nobleza...

MARQ. Sin duda.

MAU. La hija de un Baron... os bastará?

BARON. (*ap., viendo entrar á su muger.*) Ah! Qué hace este verdugo!

MARQ. La hija... luego es otro casamiento?

MAU. Puede ser!

MARQ. Pero Fernando...

MAU. Consentirá.

MARQ. La futura?

MAU. Eso me toca mi!

MARQ. Explicadme...

MAU. (*sin concierto.*) No tengo tiempo... quedaos aqui! Haced venir á vuestro hijo... yo voy corriendo... vuelvo... pero, os lo repito, se ha salvado! Se ha salvado! (*vase corriendo.*)

BARON. (*mas turbado.*) Doctor, deteneos! (Miserable! Ahora es cuando vá á sacar la cabeza la enfermedad que estoy alimentando...)

MARQ. Qué significa esto?

BAR. Sabeis vos lo que es, Baron?

BARON. (*turbado.*) Yo? No... es decir... algunas palabras... pero no creais... en la precipitacion... puede uno equivocarse... hace poco... me hablaba... de Estratónica... (Yo deliro ya, no sé lo que me digo!...)

MARQ. (*viendo aparecer á Fernando.*) Fernando!... Ven, ven, hijo mio; todo está ya olvidado... bien te decia yo que confiases... tú serás feliz; vas á estar contento, á ponerte enteramente bueno...

FER. (*esperanzado.*) Qué quereis decir?

MARQ. Yo no sé nada! El doctor es el que ha encontrado otro medio... otro casamiento...

FER. Jamás!...

MARQ. El responde de todo! Ya le siento venir...

BARON. (*á la Baronesa.*) Querida amiga, vámonos á nuestra tierra de Brianne.

ESCENA XVII.

Los mismos, MAURICIO trayendo á MARIA de la mano.

MAU. (á Maria en el fondo.) Vamos, no tengas miedo! Yo te digo que estás en tu casa.

MAR. (bajo.) Ah! No me atreveré nunca...!

TODOS. Qué veo! Maria!

FER. (muy complacido.) Maria!

MARQ. (con altivez.) Todavía!... Es por insultarme?

MAU. (friamente.) No, señora. Yo os presento la hija del baron...

BARON. (queriendo imponerle silencio.) Señor...

MAU. (prosiguiendo tranquilamente.) La hija del baron Auvray, médico mayor de los hospitales militares de Jaffa.

TODOS. Auvray!

MAU. (mirando al Baron.) Yo soy, señor... (señalando á Maria.) Yo la adopto, es mi hija.

MAR. Qué!... Señor Mauricio!... (Mauricio la estrecha contra su corazon.)

MAU. (mirando siempre al Baron.) Si, mi hija! Realmente debia serlo; me la robaron!...

BARON. (Ah! Respiro!...)

FER. Auvray!

BAR. Sois vos!

MARQ. Y sois baron!

MAU. (muy jovial.) Del cuño del emperador, señora. No me acordaba ya de semejante cosa, y como Gil Blas, tenia este pergamino olvidado en el fondo de un cajon, creyendo que de nada servia; mas si puede asegurar su dicha...

MARQ. (á la Baronesa.) Ah! Nobleza del imperio!

BAR. Tambien tiene su mérito.

BARON. (apoyando.) Sin duda, es la nobleza de la gloria! Los prodigios de los tiempos modernos! Yo la tengo en la mayor estimacion!

MAU. (enseñando el pergamino.) Válgame Dios! Esto no necesita mas que enranciarse: dentro de quinientos años, me dareis noticia de como está.

FÉR. (á la Marquesa.) Y bien, madre mia, titubeais aun?

MARQ. (abriendo los brazos á Maria.) No, no, ven, querida... ven, hija mia!

MAR. (corriendo á echarse á sus pies y dando un grito.) Ah! Señora!

FER. (besando las manos á la Marquesa.) Mi buena madre!

MAU. No ha costado poco trabajo!... Ha sido preciso que mediase el emperador!

BARON. (Oh! He tenido un miedo!...)

BAR. (abrazando también á Maria.) Querida Maria!

MARQ. (teniendo á los dos en sus brazos.) Si, si, siempre seremos dichosos!... Pasaremos el invierno aqui para educarla un poco.

BAR. Yo la enseñaré la música, el dibujo...

MARQ. Yo me ocuparé de su tocador; y dentro de seis meses será la mas linda marquesita... (volviéndose hacia Fernando.) Te vá mejor, no es verdad, hijo mio?

FÉR. (lleno de placer.) Si, si, mamá!

MARQ. (mirando á Maria con ternura.) No hay duda, ella debia ser de la familia... os vais á reir de mi... pero tiene toda la frente de los Villablancas!

BARON. (Por vida mia! Yo lo creo!) (mirándola de lejos en medio del grupo formado por la Marquesa, Fernando y la Baronesa.) Lo cierto es que ella es encantadora! (bajo á Mauricio, que está á su lado.) Ya no me puedo contener mas, amigo mio, es preciso que os dé un estrecho abrazo.

MAU. (bajo.) No hay inconveniente! (alto.) Y bien, Maria, eres ya dichosa!... No abrazas á tu padre?

MAR. (corriendo á sus brazos.) Ah! Mi buen padre! No os separareis de nosotros!... Os quedareis siempre conmigo!...

MAU. (estrechándola contra su corazon.) Si, si, hija mia! Hija mia! (bajo al Baron, que ha bajado los ojos confuso.) Es mi única venganza! (alto y reteniendo á Maria.) Y tu nueva familia... tu tio... que ves aqui.

MAR. (acercándose al Baron.) Señor!

BARON. (abrazándola.) Preeiosa criatura!

BAR. (de lejos y amenazándole festivamente.) Bien, muy bien, señor...

BARON. (escusándose.) Es mi sobrina, amiga mia, es mi sobrina! (Maria se vuelve al lado de la Marquesa.) (En realidad era el único medio de que llevase mi nombre... de que fuese mi heredera; porque yo no creo que ahora... (mirando detrás de sí.) Mi muger no está aqui...) (yendo hácia el doctor.) Vos sois un hombre de pro, doctor; estoy muy satisfecho de vos!

MAU. (levantando los ojos al cielo con satisfaccion.) Y espero que tú tambien, Enriqueta!

(Maria está de rodillas sobre un taburete delante de la Marquesa, que se entretiene en arreglarla el vestido y el peinado; Fernando y la Baronesa estan agrupados de pié cerca de ellas; el Baron y Mauricio estan al otro lado contemplando este cuadro. — Cae el telon.)

FIN.

Gobierno de la provincia de Madrid.—Madrid 9 de agosto de 1852.—Examinada por el Sr. Censor de turno, y de conformidad con su dictámen, puede representarse.—El Vicepresidente del Consejo provincial Gobernador interino, Tomás Torresano.

NOTA. Esta comedia perteneció al Editor del teatro moderno español DON IGNACIO BOIX, quien la cedió por medio de escritura pública al de la Biblioteca dramática; así es, que resultan dos ediciones, la primera en 8.º marquilla, y la segunda en 4.º mayor; hacemos esta aclaracion, para que de ningun modo se confundan estas comedias con algunos titulos que resultan iguales en la Galeria dramática de los Señores Delgado Hermanos, y porque aun cuando se vean dos ediciones, no se ignore que pertenecen á un mismo dueño.

MADRID, 1853.

IMPRESA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, núm. 13.

Los cabezudos ó dos siglos des- pues, t. 1.	2	Los misterios de Paris, primera parte, t. 6 c.	6	No hay miel sin hiel, o. 3.	3	Un padre para mi amigo, t. 2.	2
La Calumnia, t. 5.	3	7 Idem. segunda parte, t. 5 c.	7	No mas comedias, o. 3.	3	Una broma pesada, t. 2.	3
-Castellana de Laval, t. 3.	2	9 Los Mosqueteros, t. 6 c.	8	No es oro cuanto reluce, o. 3.	3	Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.	7
-Cruz de Malta, t. 3.	2	8 La marquesa de Savannes, t. 3.	2	No hay mal que por bien no ven- ga, o. 1.	5	4 Un dia de libertad, t. 3.	2
-Cabeza á pájaros, t. 1.	2	5 -Mendiga, t. 4.	2	6 Ni por esas!! o. 3.	5	4 Uno de tantos bribones, t. 3.	7
-Cruz de Santiago ó el magne- tismo, t. 3. a. y p.	2	8 -noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	6	8 Ni tanto ni tan poco, t. 3.	8	4 Una cura por homeopatía, t. 3.	4
Los Contrastes, t. 1.	2	5 -Opera y el sermón, t. 2.	2	11 Ojo y nariz!! o. 4.	11	4 Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3.	5
La conciencia sobre todo, t. 3.	2	4 -Pomada prodigiosa, t. 1.	3	6 Olimpia, ó las pasiones, o. 2.	6	8 Un error de ortografía, o. 4.	8
-Cocinera casada, t. 1.	3	4 Los pecados capitales. Mágia, o. 4	9	9 Otra noche toledana, ó un caba- llero y una señora, t. 1.	9	1 Una conspiración, o. 1.	1
Las camaristas de la Reina, t. 1.	7	6 -Percances de un carlista, o. 1.	5	9 Perder el tiempo, o. 1.	9	1 Un casamiento por poder, o. 1.	3
La Corona de Ferrara, t. 5.	7	7 -Penitentes blancos, t. 2.	5	13 Percances de la vida, t. 4.	13	1 Una actriz improvisada, o. 1.	3
Las Colegiales de Saint-Cyr, t. 5	2	7 La paga de Navidad, zarz. o. 1.	5	6 Perder y ganar un trono, t. 4.	6	4 Un tio como otro cualquiera, o. 1.	2
La cantinera, o. 1.	1	6 -Penitencia en el pecado, t. 3.	5	9 Paraguas y sombrillas, o. 1.	9	12 Un motin contra Esquilache, o. 3.	4
-Cruz de la torre blanca, o. 3.	1	5 -Posada de la Madona, t. 4. y p.	4	6 Perder fortuna y privanza, o. 3.	6	5 Un corazon maternal, t. 3.	2
-Conquista de Murcia por don Jaime de Aragon, o. 3.	2	11 Lo primero es lo primero, t. 5.	2	6 Pobreza no es vileza, o. 4.	6	11 Una noche en Venecia, o. 4.	2
-Calderona, o. 5.	3	8 La pupila y la pendola, t. 1.	2	7 Pedro el negro, ó los bandidos de la Lorena, t. 3.	7	1 Un viaje á América, t. 3.	2
-Condesa de Senecy, t. 3.	3	8 -Protegida sin saberlo, t. 2.	1	7 Por no escribirle las señas, t. 1.	7	10 Un hijo en busca de padre, t. 2.	5
-Caza del Rey, t. 1.	2	4 Los pasteles de Maria Michon, t. 2	1	3 Perder ganando ó la batalla de damas, t. 3.	3	3 Una estocada, t. 2.	3
-Capilla de San Magin, o. 4.	3	6 -Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	4	4 Por tener un mismo nombre, o. 1	4	3 Un matrimonio al vapor, o. 1.	2
-Cadena del crimen, t. 5.	3	9 La Posada de Currillo, o. 1.	2	5 Por tenerle compasion, t. 1.	5	2 Un soldado de Napoleon, t. 2.	3
-Campanilla del diablo, t. 4 y p. Mágia.	5	15 -Perla sevillana, o. 1.	3	5 Por quinientos florines, t. 1.	5	4 Un casamiento provisional, t. 1.	3
Los celos, t. 3.	3	5 -Primer escapatoria, t. 2.	3	5 Papeles, cartas y enredos, t. 2.	5	2 Una audiencia secreta, t. 3.	2
Las cartas del Conde-duque, t. 2	1	7 -Prueba de amor fraternal, t. 2	3	4 Por ocultar un delito aparecer criminal, o. 2.	4	5 Un quinto y un párbulo, t. 1.	2
La cuenta del Zapatero, t. 1.	2	7 -Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3	10 Percances matrimoniales, o. 5.	10	5 Un mal padre, t. 3.	4
-Casa en rifa, t. 1.	2	3 -Quinta de Verneuil, t. 5.	3	4 Por casarse! t. 1.	4	4 Un rival, t. 1.	1
-Doble caza, t. 1.	2	6 -Quinta en venta, o. 3.	4	6 Pero Grullo, zarz. o. 2.	6	4 Un marido por el amor de Dios t. 1.	2
Los dos Fóscares, o. 5.	1	11 Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	1	6 Por camino de hierro! o. 1.	6	5 Un amante aborrecido, t. 2.	2
La dicha por un anillo, y mági- co rey de Lidia, o. 3. Mágia.	4	9 Lo que está de Dios, t. 3.	3	7 Por amar perder un trono, o. 3.	7	7 Una intriga de modistas, t. 1.	8
Los desposorios de Inés, o. 3.	5	3 La Reina Sibila, o. 3.	5	4 Pecado y penitencia, t. 3.	4	6 Una mala noche pronto se pasa, t. 1.	2
-Dor cerrageros, t. 3.	2	22 -Reina Margarita, t. 6 c.	2	6 Pablo Jones, ó el marino, t. 5.	6	4 Un imposible de amor, o. 3.	3
Las dos hermanas, t. 2.	3	5 -Rueda del coquetismo, o. 3.	2	8 Pérdida y hallazgo, o. 1.	8	8 Una noche de enredos, o. 1.	2
Los dos ladrones, t. 1.	1	5 -Roca encantada, o. 4.	2	8 Por un saludo! t. 1.	8	2 Un marido duplicado, o. 1.	3
Los dos rivales, o. 3.	2	9 Los reyes magros, o. 1.	5	8 Quién será su padre? t. 2.	8	5 Una causa criminal, t. 3.	6
Las desgracias de la dicha, t. 2.	2	8 La Rama de encina, t. 5.	2	15 Quién reirá el ultimo? t. 1.	15	6 Una Reina y su favorito, t. 3.	6
-Dos emperatrices, t. 3.	3	8 -Saboyana ó la gracia de Dios, t. 4.	4	5 Querer como no es costumbre, o. 4.	5	5 Un rapto, t. 3.	1
Los dos ángeles guardianes, t. 1.	1	3 -Selva del diablo, t. 4.	4	4 Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.	4	1 Una encomienda, o. 2.	2
-Dos maridos, t. 1.	5	4 -Serenata, t. 1.	1	7 Quien á hierro mata... o. 1.	7	5 Una romántica, o. 1.	3
La Dama en el guarda-ropa, o. 1	2	6 -Sesentona y la colegiala, o. 1.	5	14 Reinar contra su gusto, t. 3.	14	5 Un Angel en las boardillas, t. 1.	1
Los dos condes, o. 3.	2	6 -Sombra de un amante, t. 1.	2	5 Rabia de amor!! t. 1.	5	5 Un enlace desigual, o. 3.	3
La esclava de su deber, o. 3.	2	7 Los soldados del rey de Roma, t. 2	2	11 Roberto Hobart, ó el verdugo del rey, o. 3 a. y p.	11	6 Una dicha merecida, o. 1.	4
-Fortuna en el trabajo, o. 3.	2	8 -Templarios, ó la encomienda de Aviñon, t. 3.	1	13 Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5.	13	6 Una crisis ministerial, t. 1.	2
Los falsificadores, t. 3.	3	5 La taza rota, t. 1.	1	5 Ricardo el negociante, t. 3.	5	4 Una Noche de Máscaras, o. 3.	4
La feria de Ronda, o. 1	2	10 -Tercera dama-duende, t. 3.	2	2 Recuerdos del dos de mayo, ó el ciego de Ceclavin, o. 4.	2	3 Un insulto personal ó los dos co- bardes, o. 1.	2
-Felicidad en la locura, t. 1	1	3 -Toca azul, t. 1.	3	5 Rita la española, t. 4.	5	6 Un desengaño á mi edad, o. 1.	2
-Favorita, t. 4.	5	14 Los Trabucaires, o. 5.	9	7 Ruy Lopez-Dábolos, o. 3.	7	6 Un Poeta, t. 1.	2
-Fineza en el querer, o. 3.	3	14 -Ultimos amores, t. 2.	14	5 Ricardo y Carolina, o. 5.	5	15 Un hombre de bien, t. 2.	6
Las ferias de Madrid, o. 6 c.	9	18 La Vida por partida doble, t. 4.	6	4 Romanelli, ó por amar perder la honra, t. 4.	4	9 Una deuda sagrada, t. 1.	1
Los Fueros de Cataluña, o. 4.	2	4 -Viuda de 15 años, t. 1.	5	3 Si acabarán los enredos? o. 2.	3	9 Una preocupación, o. 4.	3
La guerra de las mugeres, t. 10 c.	6	4 -Victima de una vision, t. 1.	3	5 Sin empleo y sin mujer, o. 4.	5	5 Un embuste y una boda, zarz. o. 2	3
-Gaceta de los tribunales, t. 1.	3	5 -Viva y la disunta, t. 1.	4	8 Santi boniti barati, o. 1.	8	7 Un tio en las Californias, t. 1.	3
-Gloria de la muger, o. 3.	2	2 Mauricio ó la suavorita, t. 2.	5	8 Ser amada por si misma, t. 1.	8	10 Una tarde en Ocaña ó el reser- vado por fuerza, t. 3.	2
-Hija de Cromwel, t. 1.	2	9 Mas vale tarde que nunca, t. 1.	2	11 Sitiar y vencer, ó un dia en el Escorial, o. 1.	11	10 Un cambio de parentesco, o. 1.	2
-Hija de un bandido, t. 1.	1	10 Muerto civilmente, t. 1.	2	5 Seis cabezas en un sombrero, t. 1.	5	6 Una sospecha, t. 1.	2
-Hija de mi tio, t. 2.	5	10 Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.	3	7 Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.	7	6 Un abuelo de cien años y otro de diez y seis, o. 1.	2
-Hermana del soldado, t. 3.	2	15 Mi vida por su dicha, t. 3.	1	4 Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.	4	5 Un héroe del Arapiés (parodia de un hombre de Estado) o. 1.	2
-Hermana del carretero, t. 5.	2	9 Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio, t. 5.	3	10 Trapisondas por bondad, t. 4.	10	4 Un Caballero y una señora, t. 1.	1
Las huérfanas de Amberes, t. 5	2	11 Martin y Bamboche ó los amigos de la infancia, t. 9 c.	5	11 Todos son raptos, zarz. o. 1.	11	3 Una cadena, t. 5.	1
La hija del regente, t. 5.	3	15 Maleo el veterano, o. 2.	4	6 Tia y sobrina, o. 1.	6	8 Una Noche deliciosa, t. 1.	2
Las hijas del Cid ó los infantes de Carrion, o. 3.	2	5 Marco Tempesta, t. 3.	2	9 Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 3.	9	Yo por vos y vos por otro! o. 3.	4
La Hija del prisionero, t. 5.	6	5 Maria de Inglaterra, t. 3.	2	15 Valentina Valentona, o. 4.	15	Ya no me caso, o. 4.	1
-Herencia de un trono, t. 5.	2	5 Margarita de York, t. 3.	2	7 Vicente de Paul, ó los huérfanos del puente de Nuestra Señora, t. 5. a. y p.	7		
Los hijos del tio Tronera, o. 1.	3	8 Maria Remont, t. 3.	3	4 Un buen marido! t. 1.	4		
-Hijos de Pedro el grande, t. 5.	3	7 Mauricio, ó el médico generoso, t. 2.	4	5 Un cuarto con dos camas, t. 4.	5		
La honra de mi madre, t. 3.	3	3 Mali, ó la insurreccion, o. 5.	3	4 Un Juan Lanas, t. 1.	4		
-Hija del abogado, t. 2.	3	5 Monge Seglar, o. 5.	1	5 Una cabeza de ministro, t. 1.	5		
-Hora de centinela, t. 1.	2	5 Miguel Angel, t. 3.	3	5 Una Noche á la intemperie, t. 1.	5		
-Herencia de un valiente, t. 2.	1	5 Hegani, t. 2.	2	7 Un bravo como hay muchos, t. 1.	7		
Las intrigas de una corte, t. 5.	4	4 Maria Calderon, o. 4.	2	7 Un Diablito con saldas, t. 1.	7		
La ilusion ministerial, o. 3.	3	6 Mariana la vivandera, t. 3.	3	11 Un Pariente millonario, t. 2.	11		
-Joven y el zapatero, o. 1.	2	4 Misterios de bastidores, segunda parte, zarz. 1.	3	8 Un Avaro, t. 2.	8		
-Juventud del emperador Cer- los V, t. 2.	2	11 Música y versos, ó la casa de huéspedes, o. 1.	5	4 Un Casamiento con la mano iz- quierda, t. 3.	4		
-Jobada, t. 1.	1	3 Mallorca cristiana, por don Jai- me I de Aragon, o. 4.	3				
-Ley del embudo, o. 1.	4	7 Maruja, t. 1.	1				
-Limosna y el perdon, o. 1.	4	6 Ni ella es ella ni él es él, ó el ca- pitán Mendoza, t. 2.	4				
-Loca, t. 1.	4	9 Nuestra Sra. de los Avismos, ó el castillo de Villemeuse, t. 5.	2				
-Loca, ó el castillo de las siete torres, t. 5.	3	8 Nunca el crimen queda oculto á la justicia de Dios, t. 6 c.	3				
-Muger eléctrica, t. 1.	2	11 Noche y dia de aventuras, ó los galanes duendes, o. 3.	4				
-Modista alferéz, t. 2.	3		11				
-Mano de Dios, o. 3.	2						
-Moza de meson, o. 3.	5						
-Madre y el niño siguen bien, t. 1.	2						
-Marquesa de Seneterre, t. 3.	3						
Los malos consejos, ó en el pe- cado la penitencia, t. 3.	2						
La muger de un proscrito, t. 5.	5						
Los mosqueteros de la reina, t. 3.	3						
La mano derecha y la mano iz- quierda, t. 4.	5						

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres. Las letras O y T que acompañan á cada titulo, significan si es original ó traducida.

En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á don Ignacio Boix y don Joaquin Merás que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama. Se venden en Madrid, en las librerías de PEREZ, calle de las Carretas; GUESTA calle Mayor. En Provincias, en casa de sus Corresponsales.

MADRID: 185.
IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 12.

